

A conceptual photograph featuring two hands. One hand, wearing a dark sleeve, reaches down from the top of the frame. The other hand rises from the surface of a body of water in the lower half of the frame. The background shows a calm sea under a cloudy sky. The text 'ENCUENTROS DECISIVOS' is centered in the middle of the image.

ENCUENTROS DECISIVOS

SEMANA DE ORACIÓN JA / 2020

«Los que llegan a ser nuevas personas en Cristo Jesús producen los frutos de su Espíritu: "amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fidelidad, mansedumbre, templanza". (Gálatas 5: 22, 23). Los seguidores de Jesús ya no actúan como antes, sino que por la fe siguen las pisadas de Jesús, reflejan su carácter y se purifican a sí mismos como Él es puro».

Ellen G. White en *El Camino a Cristo*



INTRODUCCIÓN



Yo nací y crecí en un hogar adventista, mi padre era pastor. A lo largo de los primeros 18 años de mi vida tuve momentos en los que no sabía bien qué rumbo tomar. Qué difícil es, a veces, tomar decisiones en la vida. Pero hubo un momento, a los 18 años, que me hizo tomar una decisión radical y me ayudó a responder la pregunta crítica: «¿Cuál es mi propósito en la vida?». Todo cambió el día en el que tuve un encuentro personal y auténtico con Jesús.

Es difícil imaginar algo más extraordinario que el encuentro personal con Cristo. Sentir su presencia en tu vida, escuchar su voz, notar y disfrutar de su interminable amor por ti en cada momento...

Roberto Badenas, en su libro *Encuentros Decisivos*, nos transporta, con su atractiva y profunda forma de escribir, a algunos de los encuentros que Cristo tuvo con personas de diferentes estratos sociales que enfrentaban desafíos distintos en sus vidas.

Encuentros que fueron decisivos en las vidas de los que escucharon su voz, de los que sintieron su tacto, de los que pudieron apreciar que para Cristo lo más importante en ese preciso instante era estar con ellos. Cristo sabía lo que necesitaba cada una de las personas con las que tuvo un encuentro especial... y sabe lo que necesitamos para que ese encuentro contigo y conmigo sea también decisivo.

Te invito a que abras tu mente y tu corazón en esta semana. Permite que Cristo entre en tu vida. Él sabe por lo que estás pasando, conoce tus sufrimientos y desafíos. Deja que su toque sanador, sus palabras de paz y su amor formen parte de ti.

El objetivo de la lectura y el estudio de la Biblia no es otro que encontrar a Cristo en cada libro, capítulo y versículo. En su evangelio, Juan narra un encuentro intenso entre Jesús y un grupo de líderes judíos que ocurre después de haber sanado al paralítico de Betesda en sábado. Jesús trata de explicarles que el fin último de leer las escrituras es descubrirlo a él: «Escudriñad las Escrituras, porque a vosotros os parece que en ellas tenéis la vida eterna, y ellas son las que dan testimonio de mí» (Juan 5:39).

No leemos la Biblia con la meta de obtener la vida eterna, sino con el objetivo de disfrutar del conocimiento, la compañía y el amor de Jesús.

Espero que esta semana de oración sea especial para ti, que tengas un encuentro decisivo y personal con Cristo, que tu vida sea transformada y que dicho encuentro se perpetúe en tu vida y se repita cada día.

JONATÁN TEJEL

DIRECTOR DE JÓVENES
DE LA DIVISIÓN INTEREUROPEA
DE LA IGLESIA ADVENTISTA® DEL SÉPTIMO DÍA



ÍNDICE



P. 10

DÍA 1

LA INVITACIÓN

JUAN 1: 43-51

P. 18

DÍA 2

LA BODA

JUAN 2: 1-11

P. 26

DÍA 3

EL ABRAZO

MARCOS 1: 40-45

P. 34

DÍA 4

LA MIRADA

JUAN 9

ACERCA DEL AUTOR / 07

CÓMO SACARLE PARTIDO A ESTA SOJA / 08

CRÉDITOS / 78

P. 42



DÍA 5

LA LIBERACIÓN

LUCAS 13: 10-17

P. 50



DÍA 6

LA TORMENTA

MATEO 14: 22-33

P. 58



DÍA 7

LA TUMBA

JUAN 11

P. 66



DÍA 8

LA PROMESA

LUCAS 23: 26-48

Y ÉSTA ES
la vida eterna

que te conozcan a ti,

EL ÚNICO DIOS VERDADERO,

y a Jesucristo,

a quien has enviado.

Juan 17:3

ACERCA DEL AUTOR



Roberto Badenas es doctor en teología por la universidad de Andrews (Michigan, Estados Unidos), y ha trabajado más de cuarenta años como profesor de Nuevo Testamento. Ha dirigido los departamentos de Educación y Familia, y presidido la Comisión de Investigación Bíblica de la División Euroafricana (división intereuropea en la actualidad) de la Iglesia Adventista del séptimo día con sede en Berna, Suiza, entre 1999 y 2010.

Es padre de tres hijos adultos y abuelo de dos nietos. Está jubilado, pero sigue escribiendo y dictando clases y conferencias a nivel internacional. Es autor, entre otras obras, de los libros *Encuentros*, *Encuentros inolvidables*, *Encuentros decisivos*, *Para conocer al Maestro en sus parábolas*, *Más allá de la ley*, *Frente al dolor* y *El valor de los valores: importancia de su transmisión*, escrito con el profesor Raúl Posse.

CÓMO SACARLE PARTIDO A ESTA SOJA

tip 1



Oración

Esta semana es una semana de oración, así que además de leer y comentar los textos, dedica tiempo personal a la oración. Establece una cita diaria con Dios, en la que le abras tu corazón como a un amigo y le pidas que esta semana de oración sea algo significativo en tu vida. ¿Por qué no aprovechas para empezar un diario de oración también? Así podrás mirar atrás y ver cómo Dios ha respondido tus oraciones. En Google puedes encontrar un montón de ideas para llevar con éxito tu propio diario de oración.

tip 2



Diario

Utiliza un diario o un cuaderno para anotar los pensamientos e ideas que te surjan al leer o escuchar el tema. También puedes usarlo para escribir tus motivos de oración o para agradecer a Dios por lo que hace en tu vida. Lo importante es que abras tu corazón a la acción del Espíritu Santo y escribas (¡o dibujes!) lo que él te inspire.

tip 3



Preguntas

Al final de cada tema, hemos incluido algunas preguntas para reflexionar. Te pueden ser útiles tanto en privado como en grupo. Al acercarte a ellas, asegúrate de pedirle a Dios sabiduría y claridad de mente además de sensibilidad en el corazón, para que puedas aprovecharlas al máximo.

Al responder en grupo, recuerda ser respetuoso con los demás. Ayuda a establecer el diálogo con una actitud positiva y con la disposición de escuchar la opinión de los demás sin juzgar.

tip 4



Desafío personal

Queremos que el pensamiento de cada día no se quede siendo tan solo eso. Por eso, el desafío personal pretende ayudarte a implementar y poner en práctica alguna idea clave del texto. No siempre te resultará fácil, y tendrás que ser proactivo, pero solo así podrás pasar de la idea a la acción.



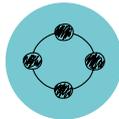
tip 5



Profundiza

Es posible que la lectura de los temas te deje con ganas de más. Así que encontrarás una sección con propuestas de cómo profundizar en el tema, ya sea a través de la lectura de algunos textos bíblicos o el capítulo de algún libro, así como algunas citas que den que pensar. La lista no pretende ser exhaustiva, así que te animamos a que sea tan solo un comienzo para indagar, conversar y estudiar más sobre aquellos temas que más te interesen.

tip 6



Actividades

Para cada día hemos incluido también una serie de actividades opcionales que puedes hacer en grupo, a modo de rompehielos. Su uso no está ceñido a la semana de oración. Utiliza las ideas no solo durante esta semana, sino en programas de jóvenes o pioneros, en salidas al campo, ¡donde te vengán bien! ¡Y adáptalas como sea necesario!

tip 7



Notas para líderes

Si te toca preparar la semana de oración, asegúrate de dedicar tiempo con antelación a orar y a leer los temas en profundidad. Pide a Dios que te ayude a preparar y desarrollar cada tema, teniendo en mente a tu grupo de jóvenes. Él sabe mejor que nadie la situación en la que nos encontramos todos, así que cuenta con su presencia y dirección para que esta semana de oración sea de impacto para todos.

Cada día de la semana de oración incluye varias secciones: texto bíblico, cita de Ellen G. White, texto principal, preguntas, desafío personal, profundiza y actividades. Están ahí para ayudarte a prepararte. Elige las preguntas para responder en grupo (pueden ser todas o sólo algunas, si esto tiene más sentido en tu contexto; también puedes agregar algunas de tu propia cosecha, o hacer las preguntas en un orden distinto) así como las actividades que te pueden ser útiles (son todas opcionales).

El propósito de esta semana de oración es reunirnos en torno a un relato de la Biblia para que cada persona del grupo tenga un encuentro especial con Jesús, así que organiza el día de la mejor manera para que esto se cumpla.

D Í A

1

LA INVITACIÓN

TEXTO CLAVE: JUAN 1: 43-51

«Al siguiente día, Jesús quiso ir a Galilea; encontró a Felipe y le dijo: -Sígueme. Felipe era de Betsaida, la ciudad de Andrés y Pedro. Felipe encontró a Natana el y le dijo...

Juan 1: 43-45 (RVR1995)

LOS VIAJEROS LLEGAN A BETSAIDA CON LA ESPERANZA DE QUE EL MAESTRO, QUE VA HACIA GALILEA, SE QUEDE AL MENOS UN DÍA PARA PRESENTARLO A LOS SUYOS.

El Galileo es un compañero de ruta apasionante. Un espíritu libre. Su manera de enseñar abierta y nueva contrasta con la de los maestros de su tierra. Cada propuesta parece un desafío, o un acto de protesta. **Para él la libertad no es la posibilidad de actuar a su antojo, sino la ocasión de escoger lo mejor.**

El maestro aspira a cambiar el mundo, transformando a las personas una a una, como intentando crear un nuevo ser humano. No es ni un iluso ni un loco, es tan realista como la vida misma. Por eso infunde a sus discípulos, asombro, confianza y respeto. Para él no es lo mismo dar lecciones que ser maestro. Los doctores de Israel quieren enseñar, con él uno siempre quiere aprender.

Sorprende que acepte a seguidores tan poco preparados. Da a entender que hasta las personas menos instruidas son capaces de captar sus ideas. Desconfía de los eruditos arrogantes y creídos, incapaces de aprender nada nuevo. Les reprocha que, teniendo la llave para abrir la puerta del reino de Dios, ni saben usarla ni dejan que otros la usen.

No necesita un aula para sentar cátedra, ni un templo para encontrarse con Dios. Les enseña en cualquier momento y lugar; en el camino, entre palmeras u olivos, en plena montaña y de tal modo, que les parece estar cerca del cielo.

Ya en sus casas Andrés y Juan sienten la necesidad de seguir día y noche con tan singular maestro. Su escuela está abierta a todos. Sin aulas ni horarios, sin más manuales que la revelación y la naturaleza. Sin más exámenes y pruebas que las que entraña la existencia. Sin

diploma de fin de estudios porque en la escuela de la vida uno nunca se gradúa.

El entusiasmo de estos discípulos es tal que no cesan de compartir su hallazgo con sus familiares y amigos. Andrés transmite su gozo a su hermano Simón y se lo presenta a Jesús. Unos a otros se van pasando la noticia. Y así es como Jesús encuentra a Felipe. Al poco de verlo, con esa mirada que alcanza mucho más lejos que los ojos, le dice:

—¡Sígueme!

Jesús parece no ver a las personas como son, sino como pueden llegar a ser.

El nuevo discípulo, deslumbrado por Jesús, corre en busca de su amigo Natanael, para compartir la alegría del hallazgo. Muy emocionado, le comunica la noticia:

—Creo que hemos encontrado al Mesías. No es un rabí cualquiera.

Felipe resume en una frase su impresión: tiene que ser el enviado de Dios, aquel que prometieron los profetas. Se llama Jesús, es decir, «salvador», aunque la gente lo conoce como «el Nazareno», porque es hijo de José, el carpintero de Nazaret.

Natanael, con su ruda franqueza, replica con un gesto burlón de desconfianza:

—¿Otro mesías? ¿No te parece que ya tenemos bastantes desengaños? Además, ¿de Nazaret puede salir algo bueno? ¿Cómo puedes tú creer en un «salvador» galileo? Busca en la Escritura y verás que de Galilea nunca salió profeta.

A Felipe le duelen los prejuicios de Natanael, un judío idealista y serio, pero renuncia a discutir con él, y recurre a un argumento irrefutable:

“

El maestro aspira a cambiar el mundo, transformando a las personas una a una, como intentando crear un nuevo ser humano.”





“

*Mi presencia va a poneros
en contacto directo
con el cielo.”*

—Ven y ve. Sal de debajo de tu higuera y sígueme. Tú mismo te convencerás.

Natanael le sigue sin ganas y al encontrarse ante Jesús su desilusión se confirma. El porte del joven rabí no cuadra con la idea que él tiene del Mesías. Hasta le cuesta ver en él a un maestro digno de confianza. Le parece un simple caminante vestido pobremente.

Jesús observa a Natanael, que se acerca reticente, medio escéptico, mostrando suficiencia propia, y le dice con una intrigante sonrisa:

—Tú no me ves ni como un buen judío, sin embargo, yo te veo a ti como un israelita de verdad, en quien no hay engaño.

Es como decirle: «Me gusta tu sinceridad pero no te fíes de las apariencias».

Natanael exclama:

—¿De dónde me conoces?

—Antes de que Felipe te llamara, cuando estabas debajo de la higuera, te vi, le responde. Estabas orando, no es fácil sorprender a un joven orando, prefieren presumir de escépticos...

Natanael se ruboriza. Siente que no puede ocultar nada a la mirada penetrante del maestro. Ahora intuye que su amigo Felipe tiene razón. Tras observar a Jesús y escuchar sus agudas declaraciones, algo como divino le empuja a confesar: «Rabí, tú eres el Hijo de Dios! ¡Tú eres el Rey de Israel!» (Juan 1: 49).

Jesús, feliz, responde: «¿Crees porque te dije: Te vi debajo de la

higuera? Cosas mayores que estas verás... Desde ahora veréis el cielo abierto y a los ángeles subiendo y bajando sobre el Hijo del hombre» (Juan 1: 50-51). Interpretado quería decir: **mi presencia va a poneros en contacto directo con el cielo.**

«Los ángeles subiendo y bajando» nos recuerdan la escalera de Jacob en Betel, cuando huía agobiado de casa por las amenazas de su hermano Esaú. Para Jacob, Betel era «casa de Dios y puerta del cielo», para Natanael, la higuera, y para nosotros, cualquier lugar donde se busca a Dios es un Betel: «casa de Dios y puerta del cielo». Natanael pudo decir, y nosotros con él, «Jesús me ha visto debajo de la higuera y sabe más de mí que yo mismo, y más de lo que podría descubrir el psicoanálisis».

Y es que el maestro tiene la rara facultad de ver más allá de las apariencias, de detectar la presencia de lo divino en lo humano y de lo celeste en lo cotidiano. Con él se aprende a ver con ojos nuevos las cosas viejas, y a dejar de mirar las cosas nuevas con los viejos ojos de siempre. Su extraña capacidad de amar le permite vislumbrar radiantes mariposas en las más feas orugas y santos admirables en indignos pecadores. Así fue con Natanael y así puede ser con nosotros.

Hay maestros que enseñan guiando a sus alumnos como a los caballos: paso a paso. Otros enseñan potenciando lo que ven de bueno en el discípulo. El nuevo maestro enseña de ambos modos: paso a paso y motivando a cada uno.

Estos jóvenes con nuevas perspectivas tras encontrarse con Jesús, son grandes portavoces del insólito maestro que transforma a hombres y mujeres en seres nuevos, llenos de increíbles posibilidades.

Todos admiramos las grandes realizaciones, los grandes personajes y tenemos sueños de grandeza, pero la gran mayoría terminamos entre los del «montón».

Las penurias económicas, la ignorancia, las injusticias, la dificultad de estudiar o de encontrar trabajo, minan el optimismo de la infancia y el idealismo de la adolescencia. Pasada la juventud, la vida adulta se complica, y muchos caen desanimados en la evasión, la resignación, o la inhibición, produciendo vidas rutinarias, conformistas, abocadas al fracaso. La inercia los arrastra a «seguir tirando», cuando tantos podrían alcanzar la excelencia.

Jesús supera a otros maestros. Predica un estilo de vida sencillo, suscita ideales elevados y enseña una profunda filosofía de la existencia. Su persona irradia «un poder escondido, que no puede ocultarse del todo».¹ Sus enemigos confiesan: «jamás hombre alguno ha hablado como este hombre» (Juan 7: 46). ¡Les pide «ser perfectos» (Mateo 5: 48), es decir, que desarrollen todas sus posibilidades con el poder de la gracia divina!

“

Un buen creyente es aquel que vive en comunión con Dios y trata al prójimo con la empatía y la solidaridad con las que uno quisiera ser tratado. ”





“

Como la flor se dirige hacia el sol para que sus brillantes rayos le ayuden a perfeccionar su belleza y simetría, así deberíamos volvernos hacia el Sol de Justicia, a fin de que la luz celestial brille sobre nosotros y nuestro carácter se transforme a imagen de Cristo.”

Ellen G. White, *El camino a Cristo* p. 68.

El joven Jesús, después de haber pasado su juventud como carpintero construyendo casas, arados para cultivar la tierra y yugos para compartir las cargas, **ahora se ha empeñado en construir un mundo mejor con herramientas nuevas para cultivar en los corazones frutos para aquí y la vida eterna.**

No le gusta cómo vive la espiritualidad la mayoría de su pueblo, pero en vez de abandonarlo, va construyendo una comunidad a la que llama su «iglesia», y a la que quiere enseñar a poner en práctica la religión verdadera, la que «consiste en atender a los necesitados en sus apuros y no dejarse contaminar por el mundo» (Santiago 1: 27). Es decir, un buen creyente es aquel que vive en comunión con Dios y trata al prójimo con la empatía y la solidaridad con las que uno quisiera ser tratado.

Rabí, le llamó Natanael, es decir, mi maestro, y aunque no cuelgan sobre su frente y su brazo izquierdo los tefillim o filacterias, vive y comparte la auténtica espiritualidad: **enseña a pensar, a ser, a vivir, y, por consiguiente, a convivir, es decir, a amar:² al ser humano, a Dios y a su palabra.** Y lo hace al margen de las instituciones religiosas de su tiempo: el templo y la sinagoga. Les pide en el día a día reflexión, disciplina del cuerpo y de la mente, gusto por el trabajo, cumplir con el deber, respetar a todos.

El maestro sabe entusiasmar, corregir con tacto, motivar, y lo hace con paciencia, firmeza y cariño. Por medio de historias e imágenes, y con su ejemplo, enseña a comprender las Escrituras, a ver la realidad, a escuchar la naturaleza, a no temer la muerte y a vivir con dignidad la existencia. A orar de modo inteligente, a practicar el perdón. A sufrir antes que a hacer sufrir. **En una palabra, a vivir vidas plenamente positivas, que conviertan su entorno en un mundo mejor.**

Las vidas de Juan, Andrés, Simón, Felipe y Natanael, reflejarán la del maestro, convirtiéndose en vidas excepcionales. Solo necesitarán seguirle avanzando por ese camino empinado, angosto, y apasionante, que lleva desde las tierras bajas de la mediocridad humana, hasta las altas cimas del ámbito de lo divino.

Y lo van a seguir tan de cerca, que los miembros de su creciente grupo van a ser conocidos por su entorno como «los del Camino». //

1 Ellen G. White, *El Deseado de todas las gentes*, p. 111.

2 cf. Enrique Rojas, *Vive tu vida*, Madrid: Temas de Hoy, 2013, p. 83.

PREGUNTAS

- 1. «Para él [Jesús] la libertad no es la posibilidad de actuar a su antojo, sino la ocasión de escoger lo mejor». ¿Estás de acuerdo con esta definición de la libertad? ¿Por qué?**

- 2. En lugar de enfrascarse en debates teológicos, Felipe invita a Natanael a conocer a Jesús por sí mismo («Ven y ve»). ¿Qué podemos aprender de este texto acerca de cómo compartir nuestra fe y presentar a Jesús a nuestros amigos y familiares que no lo conocen?**

- 3. En Mateo 5: 48, Jesús nos llama a ser perfectos, cosa que Badenas explica como una invitación a «desarrollar todas nuestras posibilidades con el poder de la gracia divina». ¿Qué significa para ti el mandato de «ser perfectos»? ¿Cómo podemos ser «personas excepcionales» en este mundo? Propón 1 ó 2 ejemplos.**

- 4. «Con el llamamiento de Juan, Andrés, Simón, Felipe y Natanael, empezó la fundación de la iglesia cristiana» (Ellen G. White, El Deseado de todas las gentes, p. 114). La palabra «iglesia» (ekklesia en griego) significa asamblea de personas que han respondido a una invitación (Mateo 16: 18). ¿Qué es para ti la iglesia? ¿Qué la caracteriza o debería caracterizarla?**

- 5. Lee Santiago 1: 27. ¿En qué consiste la religión verdadera («pura y sin mancha»)? ¿De qué maneras pones o puedes poner en práctica, a nivel personal y como iglesia, la religión verdadera?**

DESAFÍO PERSONAL

Roberto Badenas resume la propuesta de Jesús en «vivir vidas plenamente positivas, que conviertan su entorno en un mundo mejor». Piensa en cómo puedes utilizar tus palabras, tu tiempo, tus talentos, tu música, tus redes sociales e incluso tus habilidades deportivas para hacer de este mundo un lugar mejor y ponlo en práctica en los próximos 21 días (recuerda, un hábito se adquiere en 21 días).

PROFUNDIZA

- › Juan 1: 43-51.
- › 2 Corintios 5: 17-21.
- › Ellen G. White, *El Deseado de todas las gentes* cap. 14 «Hemos hallado al mesías», pp. 111-117.
- › Roberto Badenas, *Encuentros decisivos* Madrid: Safeliz, 2017, cap. 2 «La invitación», pp. 37-49.
- › Las preguntas que tienen que ver con Jesús: «¿Por qué un creyente cree que en Jesucristo está su salvación?, así como otras preguntas equivalentes: ¿y vosotros quién decís que soy yo?, solo pueden responderse personalmente [...] porque la pregunta y la respuesta solo son posibles si antes se ha dado una previa experiencia intransferible: la experiencia del encuentro». (Martín Gelabert, *Salvación como humanización* Madrid: Ediciones Paulinas, 1985, p. 13).
- › «Las verdades especiales para este tiempo se hallan, no en posesión de las autoridades eclesiásticas, sino de los hombres y mujeres que no son demasiado sabios o demasiado instruidos para creer en la palabra de Dios». (Ellen G. White, *Palabras de vida del gran Maestro* p. 57)
- › iCOR: <https://icor.church>. iCOR es una herramienta de la Iglesia Adventista del Séptimo Día concebida para ayudar a las iglesias a crecer y a desarrollarse en torno a 10 valores: conexión, cuidado y cariño, participación, adoración, enseñanza, servicio, reconciliación, mentoring, formación y liderazgo.



ACTIVIDADES

ACTIVIDAD 1. CONÓCETE A TI MISMO

Materiales: 1 folio por persona, 1 lápiz/bolígrafo por persona.

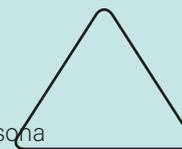
Descripción de la actividad:

- › Que cada persona dibuje en su hoja el contorno de su mano.
- › Una vez dibujado el contorno, sin mirar las palmas de la mano, que cada persona dibuje de memoria sobre su hoja las líneas de su mano con el mayor grado de exactitud posible.

No es fácil dibujar de memoria las líneas de nuestra mano ¿verdad? A veces presumimos de conocernos a nosotros mismos mejor que nadie, y ni siquiera somos capaces de dibujar con exactitud una parte de nuestro cuerpo que vemos todos los días. Sin embargo, Dios tiene contados cada uno de nuestros cabellos (Lucas 12:7). Dios sí nos conoce realmente mejor que nadie y por eso los consejos que nos da para ser felices son los que se adecuan a nuestras verdaderas necesidades. Dedica unos momentos para orar y pedirle a Dios que te ayude a ser sensible a sus consejos.

ACTIVIDAD 2. PIRÁMIDE DE PRIORIDADES

Materiales: 1 lápiz/bolígrafo por persona, 1 dibujo de una pirámide o de 1 triángulo por persona



Descripción de la actividad:

A. Maslow fue un psicólogo estadounidense que elaboró una famosa teoría sobre las necesidades humanas en la que dentro de una pirámide se representaban cinco niveles de estas necesidades ordenados jerárquicamente. Utilizando ese mismo esquema piramidal vamos a reflexionar sobre **cinco necesidades que tiene la iglesia** hoy en día.

- › Rellena el siguiente esquema desde la base hasta la cúspide con los cinco elementos que consideres esenciales para el desarrollo saludable de la iglesia actualmente.
- › Comparte tus cinco elementos con tu grupo.

ACTIVIDAD 3. ALCANZA TU POTENCIAL

Descripción de la actividad:

- › Haced grupos de dos o tres personas de la misma estatura.
- › Vamos a hacer una competición de saltos. Que cada persona salte lo más alto posible intentando tocar el techo.
- › Después, que un miembro del grupo levante su brazo y los demás que vuelvan a saltar utilizando esa-nueva referencia como ayuda para superar el salto anterior.

Aplicación:

Es mucho más fácil alcanzar nuestro potencial cuando tenemos una referencia clara que seguir. Dios nos ayuda a fijar unos objetivos para nuestra vida que servirán tanto para motivarnos como para superar nuestra situación presente. Teniendo a Dios como referencia conseguiremos un desarrollo personal que no podríamos ni imaginar. Dedica unos momentos para orar y agradecerle a Dios la visión que tiene sobre ti y todo tu potencial.

D Í A

2

LA BODA

TEXTO CLAVE: JUAN 2: 1-11

«Al tercer día se celebraron unas bodas en Caná de Galilea, y estaba allí la madre de Jesús. También fueron invitados a las bodas Jesús y sus discípulos».

Juan 2: 1-2 (RVR1995)

LA PEQUEÑA ALDEA DE CANÁ DE GALILEA ESTÁ DE BODA. PARA LOS NOVIOS, FAMILIARES Y AMIGOS, ES UNA GRANDÍSIMA FIESTA. TODO REBULLE DE EMOCIÓN. PARA LOS CONTRAYENTES Y SUS ALLEGADOS, LA BODA ES LA OCASIÓN DE SU VIDA. LA EUFORIA LOS LLEVA A INVITAR INCLUSO A LOS VIAJEROS DE PASO.

Entre los invitados están María, Jesús, todavía conocido como «el carpintero de Nazaret» o «el hijo de María», y algunos de sus discípulos, que ya le llaman rabí.

El maestro ha venido a traer «vida abundante» y se siente feliz en esta fiesta. Si el sueño de Dios es hacernos felices eternamente, no puede por menos que desear nuestra felicidad también aquí y ahora.

La boda era una ceremonia sencilla y corta. Los amigos del novio han erigido en la era una rústica *jupá* blanca, que las muchachas se han encargado de decorar con flores. La novia se sienta en lo que representa un trono, a la derecha del sitio del novio. Espera ataviada de gala, luce joyas de oro, propias o prestadas, como dice el salmo: «A tu derecha está la reina, enjoyada con oro de Ofir» (Salmo 45: 9).

Cuando llega el novio con su séquito, levanta el velo de la doncella, a quien apenas ha visto desde sus desposorios. Ella da siete vueltas en torno a él antes de sentarse de nuevo en su sitio.

Y llega el *kiddushin*, la ceremonia de la alianza, con intercambio de votos y promesas: los jóvenes se entregan y se «consagran» el uno al otro. En el silencio expectante el novio, emocionado, dice a la novia: «Tú te consagras a mí y yo a ti con esta alianza según la ley de Israel». La novia responde: «Yo soy de mi amado y mi amado es mío» (Cantares 6: 3). Acto seguido el novio firma la *ketuba*, o certificado

matrimonial, donde constan las obligaciones de los esposos. La lee en voz alta y se la entrega a la novia, para su custodia. Ya relajados, los novios escuchan las siete bendiciones rituales, de parte de un rabino o un anciano de la familia.

«Bendito sea quien creó el ser humano a su imagen y semejanza, y ha previsto para su procreación y su dicha...

«Bendito sea el creador del novio y de la novia, del gozo y de la fiesta, del regocijo y del júbilo, del placer y del deleite, del amor y de la hermandad, de la paz y la amistad...

Señor, permite que esta pareja sea muy feliz, así como tu hiciste felices a tus criaturas en el jardín del Edén».

Las bendiciones culminan en una plegaria final, a la que se unen todos: «Bendito seas, Adonai nuestro Dios, rey del universo, creador del fruto de la vid. Porque nunca hay gozo sin vino...» Los novios beben un trago de vino del mismo vaso de barro, el novio lo arroja al suelo y lo rompe de un taconazo, para recordar la fragilidad de todo gozo humano, incluido el conyugal.

El rito concluye con un aplauso mientras cantan el *Mazal tov* deseando a los novios felicidad. Los músicos hacen sonar flautas, tamboriles y panderos...

Los novios se miran nerviosos e impacientes, porque ha llegado el momento de estar solos y sin dilación, deben retirarse a la alcoba para la consumación del matrimonio. La novia recibe la bendición de Rebeca, coreada por las mujeres:

“

Si el sueño de Dios es hacernos felices eternamente, no puede por menos que desear nuestra felicidad también aquí y ahora.”





“

[Jesús] hallaba placer en las escenas de felicidad inocente, y con su presencia sancionaba las reuniones sociales. Una boda entre los judíos era una ocasión impresionante, y el gozo que se manifestaba en ella no desagradaba al Hijo del hombre. Al asistir a esta fiesta, Jesús honró el casamiento como institución divina.”

Ellen G. White, El Deseado de todas las gentesp. 125.

—Sé madre de millares, y posean tus descendientes las puertas de sus enemigos. (Génesis 24: 60).

El novio recibe la bendición de los hombres: «Jehová haga a la mujer que entra en tu casa como a Raquel y Lea, las cuales edificaron la casa de Israel». (Rut 4:11-12).

Todos esperan a que se exhiba la sábana con las pruebas de que el matrimonio se ha consumado, contra toda eventual objeción. Y vista esta, comienza la fiesta. A partir de ahora a comer, beber, conversar, cantar, bailar...

Entonces algo extraño pasa. Los que sirven están nerviosos. María, persona cercana a los contrayentes, se da cuenta del drama que se avecina. Se acerca a Jesús y le dice:

—Se ha acabado el vino.

Las bodas rurales suelen tener lugar en otoño, después de recoger las cosechas y de acabar la vendimia. El vino abunda. La falta de vino evidencia pobreza o falta de previsión y se considera grave porque la bebida es esencial en todo banquete.

En la simbología bíblica, el vino es alegría, es placer y vida. Y si se acabó el vino, se acabó la fiesta. Es de mal augurio, porque el mosto representa la bendición.

Si alguien anuncia: «¡Se acabó el vino!», el drama está servido. La falta de vino se considera una ofensa inaceptable. Faltará el vino, pero no faltarán las burlas. Los novios se culparán el uno al otro, culparán a los respectivos padres... El gozo se tornará en amargura, la atmósfera idílica desaparecerá... Felizmente la boda en Caná no terminó así porque alguien puso remedio a la grave situación.

Esta historia se reproduce hoy en la vida de muchas parejas. Un hombre y una mujer se aman y deciden iniciar la vida juntos. Esperan ser felices, expresan su amor con atenciones, gestos de cariño y regalos. Hasta que, en un momento dado... algo esencial se acaba. Nadie debe olvidar el vaso vacío, caído en el suelo, que el novio ha roto de un pisotón. Y es que las provisiones humanas de felicidad, como las reservas de vino en Caná, no son inagotables.

En la vida hay momentos en que «se termina el vino». Se acaba la salud, el trabajo, el dinero, la paciencia, el encanto, las ganas de seguir juntos. Como en las bodas de Caná, primero se sirve el

buen vino y después el peor o nada. La ilusión, las atenciones van disminuyendo y llega el día en que se acaban. Lo que empezó con amor y besos, termina con indiferencia, hastío y hasta en ruptura.

No podemos vivir indefinidamente de nuestras reservas. Nuestras provisiones de amor, de comprensión... son limitadas. Los víveres de la despensa se terminan si no se reponen, también el cariño se acaba si no se renueva.

En las Bodas de Caná se revelan **tres secretos** que sirvieron para superar el primer problema de aquellos novios. Y los tres siguen siendo básicos hoy para el logro de un hogar feliz.

El primero: los novios habían **invitado a Jesús**. Contando con su presencia hacen posibles las bendiciones que de él redundan. Solo quien es Amor es capaz de crear amor. Cuando él es huésped permanente de un hogar, allí está para generar amor y felicidad hasta en las peores circunstancias.

El segundo secreto lo formula María, que conoce bien a su hijo. Se alarma ante el posible fracaso de la fiesta, y acude a pedir ayuda a Jesús: «No tienen vino». Llena de confianza, dice a los que sirven:

—**¡Haced todo lo que él os diga!** (Juan 2: 5)

Sabia consigna para situaciones graves. Cuando se está dispuesto a hacer todo lo que Jesús diga, no está lejos la solución a nuestros problemas. Juan cuenta lo ocurrido: «Había allí seis tinajas de piedra», con capacidad para unos 100 litros por tinaja, de las que usan los judíos en sus ceremonias de purificación.

Jesús dijo a los sirvientes:

—Llenad las tinajas de agua.

Las llenaron hasta arriba.

—Ahora sacad un poco y llevadlo al maestresala—, les dijo Jesús.

Así lo hicieron. El maestresala probó el agua convertida en vino sin saber de dónde había salido. Entonces llamó aparte al novio y le dijo:

—Todos sirven primero el mejor vino, y cuando los invitados ya han bebido mucho, entonces sirven el más barato; pero tú has guardado el mejor vino hasta ahora. (Juan 2: 10 NVI)

¡Qué sorpresa para el joven esposo, que ignoraba el problema! ¡Qué sorpresa para los que habían presenciado el milagro! Cuando la fiesta iba a terminar en desastre por falta de vino, Jesús aporta vino de sobra, y la fiesta es un éxito.

¡Qué sorpresa para sus discípulos, la primera acción pública del

“

Amar es la voluntad de hacer feliz al otro. ”





“

Las buenas relaciones, de pareja u otras, se construyen y se refuerzan en el acto de servir cada día lo mejor de uno mismo, cuando el otro lo necesita.”

maestro, el primer milagro, es bendecir a una pareja, hacer un gran prodigio en favor de la familia!

El tercer secreto lo revela el maestro cuando dice:

—**Servid ahora mismo.**

Jesús sabe que todos necesitamos más amor del que merecemos. **Si queremos hacer felices a los nuestros, no esperemos a que los vasos de sus expectativas se vacíen y sufran sed. Hay que servirles de inmediato, sin demora, ya.**

Cuando llega la crisis no se deben dar largas esperando a que se arregle sola. Cuando algo falla en tu relación con alguno de tus seres queridos y nadie hace nada por arreglarlo, procura resolverlo tú. Las buenas relaciones, de pareja u otras, se construyen y se refuerzan en el acto de servir cada día lo mejor de uno mismo, cuando el otro lo necesita. Amar es la voluntad de hacer feliz al otro. Esperar a más tarde es correr el riesgo de que busque saciar su sed en otras fuentes. Cuando necesita de ti un consejo, un abrazo, un beso, un detalle, dáselo de inmediato, mañana puede ser demasiado tarde.

Terminada la fiesta, la lección que sacan los discípulos es clara: **cuando la existencia se vuelve dura, difícil, y las reservas de vino se agotan, Dios tiene el mismo poder, en cualquier parte, que tuvo en Caná.** Es capaz de aportar soluciones inimaginables a situaciones humanas sin salida. Cuando empieza a verse el fondo de nuestras tinajas vacías, él puede volver a llenarlas hasta que rebosen. Lo que iba a ser una luna de miel amarga, se convirtió en el primer día de una existencia nueva. //



PREGUNTAS

1. ¿Estás de acuerdo con la afirmación: «El maestro ha venido a traer “vida abundante”... Si el sueño de Dios es hacernos felices eternamente, no puede por menos que desear nuestra felicidad aquí y ahora»? ¿Qué significa que Jesús vino a darnos vida «en abundancia» (Juan 10: 10) en nuestro día a día?

2. ¿Te sorprende que el primer milagro de Jesús sea en las bodas de Caná? ¿Cómo te lo imaginas? ¿Qué te dice este milagro acerca de Jesús y de su interés por lo cotidiano en nuestras vidas?

3. Badenas extrae tres secretos del milagro de las bodas de Caná para el éxito en nuestras relaciones interpersonales. ¿Cuáles son? ¿Qué opinas sobre los tres secretos?

4. «Amar es la voluntad de hacer feliz al otro». ¿Qué es para ti amar?

5. En toda relación surgen momentos difíciles, se defraudan expectativas o se hieren corazones. ¿Qué pasos se pueden seguir para cuidar de las relaciones y solucionar posibles conflictos, tanto a nivel personal como de iglesia, incluyendo a Jesús como parte de la solución?



DESAFÍO PERSONAL

Piensa en tus relaciones interpersonales: tus padres, tus hermanos, tu pareja y tus amigos. ¿Tienes algún conflicto con alguien en este momento? ¿Ha habido algún malentendido con alguno de ellos o se ha enfriado la relación?

Si la respuesta es sí, no esperes más: da el primer paso y dedica esta semana a buscar una solución. Recuerda las palabras de Pablo: «Si es posible, en cuanto dependa de vosotros, estad en paz con todos los hombres» (Romanos 12: 18). Si la respuesta es no, piensa en cómo puedes mostrarle esta semana a por lo menos 2 personas que son importantes para ti, a través de algún acto de servicio.



PROFUNDIZA

- > **Juan 2: 1-11.**
- > **1 Corintios 13.**
- > **Ellen G. White, El Deseado de todas las gentes, cap. 15 «En las bodas de Caná», pp. 118-136.**
- > **Roberto Badenas, Encuentros decisivos, Madrid: Safeliz, 2017, cap. 4 «La boda».**
- > **Alguien que pasó por la dura experiencia de la ruptura escribió lo siguiente: «¡Ah, si hubiese sabido que la pasión no es más que un sentimiento, pero que el amor es una decisión! Si hubiera sabido que lo que esperaba recibir es lo que debía dar. Si hubiera sabido que solo se cosecha lo que se siembra. Si hubiera sabido que el amor, como una planta frágil, puede morir de sed hasta al lado de una fuente... Si hubiera sabido que la distancia más grande en el mundo entre dos personas se puede encontrar dentro de una misma cama. Si hubiera sabido que la pasión es caprichosa y que el amor verdadero es fuerte y paciente, capaz de florecer sin fin si se lo abona y riega. ¡Ah, si hubiera sabido...!».**
- > **«Al contacto con el amor, todos nos volvemos poetas». (Platón).**



ACTIVIDADES

ACTIVIDAD 1. EL PRIMER PASO

Materiales: 2 periódicos viejos

Descripción de la actividad:

- › Haced dos equipos y repartid un periódico a cada uno.
- › La actividad consiste en hacer una pequeña «carrera» de unos 10 metros con la condición de que los-participantes sólo podrán avanzar pisando papeles de periódico.

El equipo que más rápido «envuelva» y «desenvuelva» el periódico hasta llegar a la meta será el ganador.

Aplicación:

Desenvolvemos en la vida a veces puede ser tan complicado como intentar desplazarnos sobre papel de periódico. Es más, cuando hablamos de relaciones entre personas las mismas pueden ser tan frágiles como las hojas que acabamos de desplegar.

Dios sabe la importancia que tienen las personas en nuestra vida. Nos aconseja que ayudemos a nuestros amigos y a nuestros familiares (Proverbios 17: 17), y que los tratemos con el cuidado que merece un ser humano por el hecho de ser único.

Piensa en una situación en la que una persona te haya tratado con cariño y dedica un tiempo para agradecerle a Dios ese momento.

ACTIVIDAD 2. UN REGALO ESPECIAL

Materiales: 1 lápiz y 1 hoja de papel para cada miembro del grupo

Descripción de la actividad:

No hay nada más especial que decirle a las personas que tenemos cerca cuánto nos importan. Por ello, en esta actividad cada uno de los integrantes del grupo escribirá su nombre en una hoja y la irá intercambiando con el resto de las personas. En las hojas tendréis que escribir mensajes que tiendan a despertar en cada persona sentimientos positivos respecto a sí mismo. Deben tener aspectos positivos o valores, por ejemplo, «María: admiro tu fortaleza ante las situaciones difíciles». El mensaje tiene que ser muy concreto, especificado y ajustado hacia la persona a la que va dirigido y que no sea válido para cualquiera.

Aplicación:

La próxima vez que no te sientas bien contigo mismo, tengas un problema o estés pasando por un momento complicado, lee esta hoja y sé consciente de la gran cantidad de cualidades que tienes. Agradece a Dios por esas cualidades positivas.

D Í A

3

EL ABRAZO

TEXTO CLAVE: MARCOS 1: 40-45

«Vino a él un leproso que, de rodillas, le dijo: -Si quieres, puedes limpiarme. Jesús, teniendo misericordia de él, extendió la mano, lo tocó y le dijo: -Quiero, sé limpio. Tan pronto terminó de hablar, la lepra desapareció del hombre, y quedó limpio».

Marcos 1: 40-42 (RVR1995)

TODOS LO CONSIDERAN UN MUERTO EN VIDA, PERO ÉL TODAVÍA NO HA CERRADO EL HORIZONTE DE SU ESPERANZA, A PESAR DE QUE «NINGUNA OTRA ENFERMEDAD REDUCE A UN SER HUMANO POR TANTOS AÑOS A UNA RUINA TAN REPULSIVA».¹

El veredicto del sacerdote había sido inapelable: ¡Leproso! Y no fue todo, debió abandonar lo que constituía su vida y quedar excluido para siempre de su casa, de su familia y de su pueblo, condenado a deambular por el «cementerio de los leprosos». Lo mismo sucedía en la Edad Media. El sacerdote, vestido con sus hábitos ceremoniales y con un crucifijo en la mano, conducía al leproso a la iglesia y leía ante él el servicio fúnebre. A partir de ese momento se lo consideraba como un muerto... Debía vestirse con un manto negro y habitar en un lazareto.²

La lepra despertaba terror. Según el tipo de lepra, se ulceran las manos y los pies, se pierden dedos, pies, manos. Es una muerte progresiva del cuerpo. El leproso se convierte en un ser repulsivo para los demás y para él mismo.

Desde entonces tiene que asumir, aunque no lo comprenda, que lo que aflora en su piel es una maldición, de la que él no sabe nada, de la que nadie había sospechado nunca, pero que ahora todos creen ver. El veredicto marca el antes y el después. Ese fue el último día y el primero de otra vida en la que dejó de ser él para convertirse en un leproso, ante quien todos vuelven la cara huyendo hasta de su sombra.

En contra de todos, el leproso del evangelio se escapa del «mundo de los muertos» para evadirse, aunque solo sea por unas horas, asomándose al de los vivos, esperando el milagro.

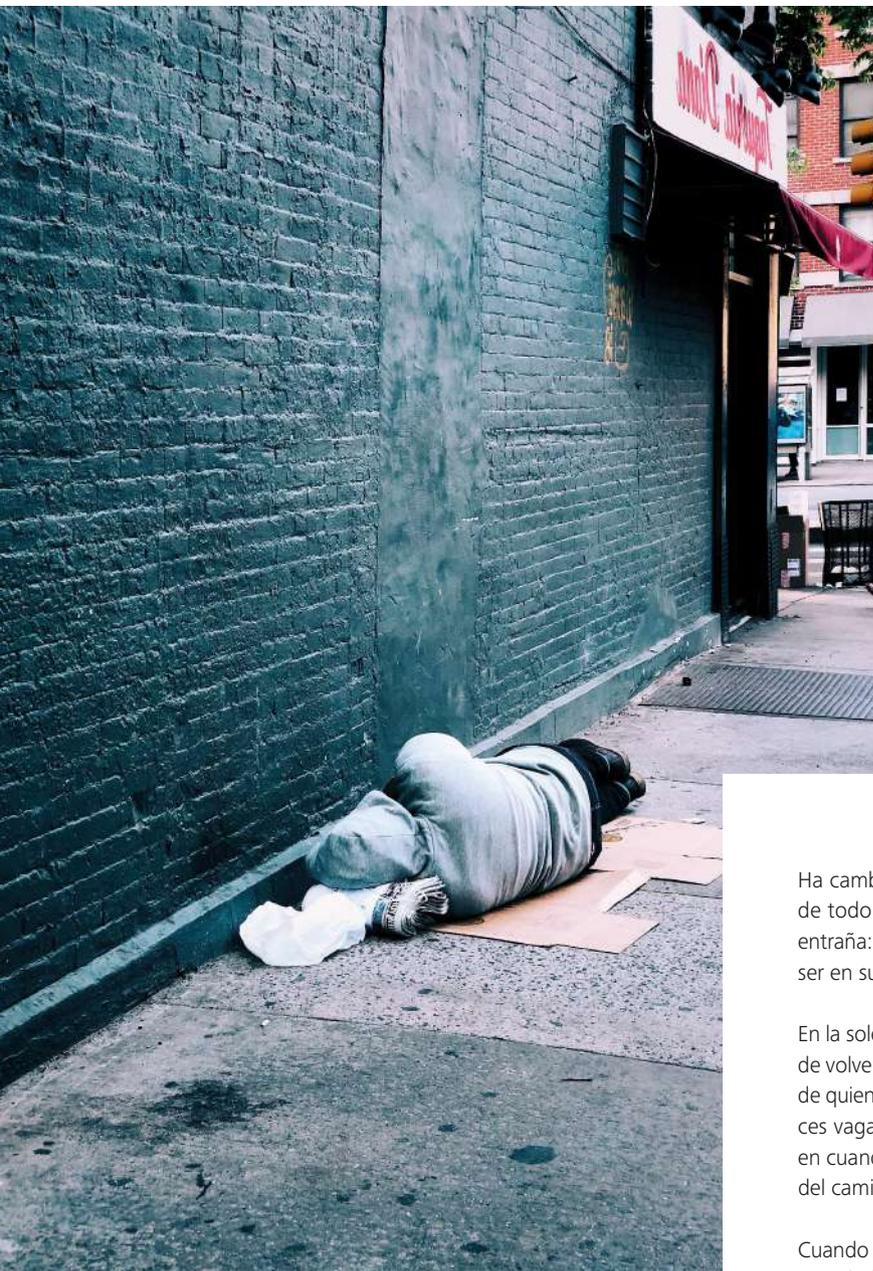
Esa sensación de haberse convertido de pronto en un peligro amenazador, le hace más daño que su propia condición de leproso, que en realidad no le produce dolor. Sufre por sentirse expulsado de su mundo y no poder regresar jamás. Ese miedo le hace estremecerse

“

Cada acto del ministerio de Cristo tenía un propósito de largo alcance. Abarcaba más de lo que el acto mismo revelaba. Así fue en el caso del leproso. Mientras Jesús ministraba a todos los que venían a él, anhelaba bendecir a los que no venían.”

Ellen G. White, *El Deseado de todas las gentes*. 230.





“

Da la impresión de que quisiera aproximarse a los que se consideran más alejados de Dios: los rotos, los marginados, los abandonados, los malditos.”

Ha cambiado de mundo, de cara, de cuerpo, pero aún despojado de todo eso, algo de él permanece arraigado para siempre en su entraña: sus sueños. Ya no quiere ni imaginar lo que hubiera podido ser en su vida, según sus proyectos, pero...

En la soledad dolorosa de su ser interior, no puede reprimir el deseo de volver a ser quien era y de sentirse acogido, un día, por el abrazo de quienes se despidieron de él sin atreverse a tocarlo. Desde entonces vaga merodeando los lugares habitados, reconociendo de vez en cuando a algunos de los suyos sin que ellos lo sepan, al margen del camino, tapándose la cara.

Cuando se acerca alguien, los gritos de ¡Inmundo!, ¡Inmundo!, rompen el silencio. A veces, desde los carros les arrojan algún óbolo, un mendrugo de pan, o las sobras que no han querido los perros. Se precipitan sobre el polvo y, si consiguen algo, levantan los brazos al cielo bendiciendo la dádiva. Si algún leproso se acerca a jinetes o carros, los alejan con el látigo, golpeando sus espaldas, sus manos.

Las mieses están ya casi doradas... Al ocultarse entre las espigas para no ser visto, alzan el vuelo bandadas de gorriones; las aveci-llas exigidas en la ceremonia de purificación de los leprosos, bien lo sabe él. La senda que conduce al lazareto se aleja del camino por el que transitan gentes, rebaños... El leproso va acercándose a paso lento porque ya le faltan varios dedos en los pies y los que le quedan no los siente.

Hace tiempo que el leproso vigila el posible paso del Maestro, del que se cuentan milagros, y hoy, por fin, lo reconoce al llegar rodeado entre los suyos, y se dirige a él.

menos ante la muerte espantosa que le espera, que ante la vida de apestado que ya lleva. Para todos ha dejado de ser «persona», es un leproso. Pero las garras de su memoria siguen aferradas a los lugares de donde lo desterraron y a las gentes que él sigue amando, que continúan viviendo con él en los recuerdos de una realidad anterior, desaparecida de modo tan completo que parece increíble.

Al tormento de ver que su cuerpo se va cayendo a pedazos, se une el sufrimiento moral de preguntarse: ¿Qué falta estaré pagando? ¿Qué he hecho yo para merecer esto? ¿Cómo es posible que el Cielo me haya enviado algo así? Al rechazo social y afectivo se une la marginación espiritual al creerse también maldito de Dios.

El leproso sabe que Jesús quiso purificar el templo de mercaderes indignos, pero jamás oyó decir que purificase los caminos de leprosos. Da la impresión de que quisiera aproximarse a los que se consideran más alejados de Dios: los rotos, los marginados, los abandonados, los malditos. Los perdidos inspiran en él una ternura singular. Gente que no cumple las reglas de la pureza, tanto si tiene la culpa como si no.

El Maestro, dejando a los suyos aterrados, avanza resuelto al encuentro del leproso, como si comprendiera lo que espera de él. Jesús sabe que el amor es el medio para acercarse sin miedo, tanto al corazón del más miserable, como al corazón de Dios.

El leproso no vacila. En la mirada del Maestro hay un imán que lo atrae. Avanza a su vez hacia Jesús y de rodillas gritando, le dice: «¡Si quieres, puedes limpiarme!» (Marcos 1: 40).

Entonces el Maestro sigue avanzando hasta él y lo toca, o lo abraza. Toca sin miedo al intocable. Su abrazo lo realiza antes de la curación, y a un cuerpo ulcerado, mutilado, repugnante. De haberlo sanado a distancia hubiera reforzado la impresión de asco y repulsión que el leproso está harto de leer en los rostros de la gente.

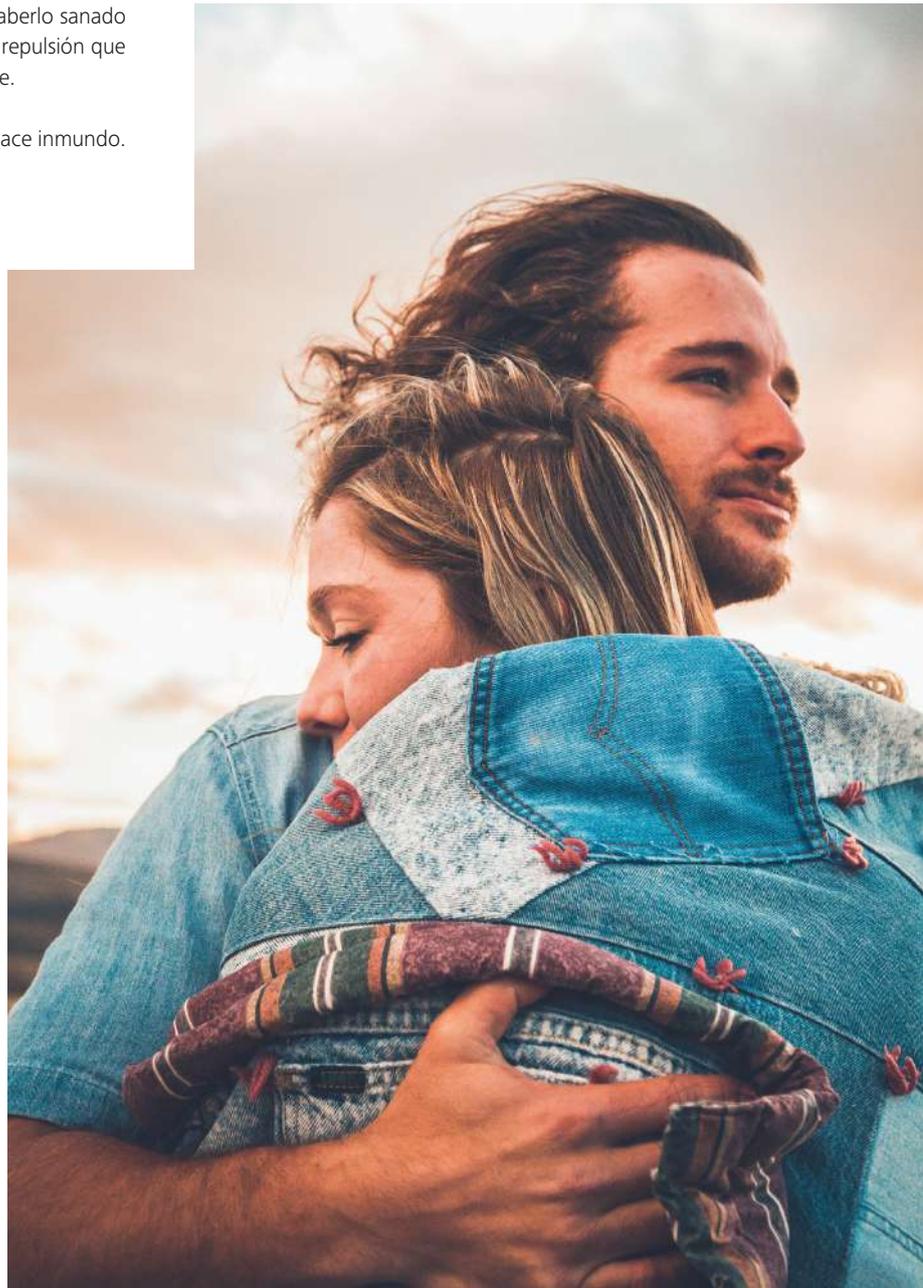
El Maestro conoce las leyes; si toca a un leproso se hace inmundo.

Pero Jesús no solo no teme al riesgo ni a las normas, sabe que este hombre necesita tanto la salud como el abrazo de Dios. Todos necesitamos sentirnos aceptados, sabernos queridos, amados y hasta abrazados. Es muy difícil desarrollar una personalidad equilibrada, serena, sólida sin un mínimo de autoestima, que solo se comunica bien a través del contacto.

Una vez sanado, Jesús lo envía a cumplir con las exigencias legales para su purificación. Le urge a que se presente al sacerdote en el templo, antes de que corra la noticia de que un leproso ha sido curado por Jesús. Así, sin prejuicios, las autoridades le darán sin más su certificado de curación, y será aceptado en el seno de su familia y su medio.

“

Es muy difícil desarrollar una personalidad equilibrada, serena, sólida sin un mínimo de autoestima, que solo se comunica bien a través del contacto. ”



“

Jesús enseña con su ejemplo, a darlo todo, a no limosnear. A luchar por la justicia, a no contentarse con un poco de caridad, a dignificar y reinsertar a los marginados.”

El Maestro le insta a que no diga que ha sido sanado por él, pero eso es imposible, tanto como pedirle al sol que deje de brillar.

El ex leproso corre hacia el templo a por el deseado documento. Por las calles sortea los empujones de los esclavos que tiran de asnos cargados, de rameras que bullen junto a la caserna de los soldados romanos y llega al atrio para comprar su ofrenda en el rincón de las aves, destinadas al sacrificio por las mujeres paridas, ofrendas de leprosos curados...

Tras la ofrenda ritual, el leproso es admitido de nuevo en el mundo de los sanos.

Estrechando contra su pecho su certificado de pureza, corre hacia su casa, a abrazar a su mujer, sus hijos, sus padres, sus hermanos. A retomar su vida donde las injusticias del mundo le obligaron a dejarla. Por fin vuelve a ser él mismo. **Tocado por la gracia, entiende que ya es otro, más libre que nunca**, porque Dios lo quiere libre como las avejillas que revolotean en los sembrados.

Pero ahora es Jesús quien debe retirarse en cuarentena. Su encuentro con el leproso ha tenido lugar en público y son numerosos los testigos que lo han visto abrazado a un inmundo. Como consecuencia, el Maestro tiene que permanecer fuera de las ciudades, cuarenta días, como los sospechosos de lepra. Jesús enseña con su ejemplo, a darlo todo, a no limosnear. A luchar por la justicia, a no contentarse con un poco de caridad, a dignificar y reinsertar a los marginados. Jesús vino a este mundo a sanar y salvar, aunque nadie, ni siquiera sus propios discípulos, entienda el extraño porqué de su abrazo generoso a un repulsivo leproso. //

1 E. W. G. Masterman, citado por William Barclay en *Comentario al Nuevo Testamento Volumen 3 - Marcos*, Terrasa, Barcelona: Editorial CLIE, 1995, p. 57.

2 William Barclay, *Comentario al Nuevo Testamento Volumen 3 - Marcos*, Terrasa, Barcelona: Editorial CLIE, 1995, p. 59.



PREGUNTAS

1. ¿Qué actitudes pueden hacer que las personas a tu alrededor se sientan marginadas e ignoradas, como el leproso? ¿Cómo puedes evitarlas?

2. ¿Qué nos enseña la experiencia del leproso acerca de la gracia de Dios? ¿Cómo se acerca Jesús al leproso?

3. ¿Cómo podemos, como iglesia y como individuos, hacer que los demás se sientan «aceptados, queridos, amados y hasta abrazados»? Pon en práctica alguna de las propuestas en las próximas 2 semanas.

4. ¿Por qué piensas que Jesús le pidió al leproso que permaneciera callado? ¿Qué podemos aprender de la incapacidad del leproso para hacerlo?

5. «Jesús... debe retirarse en cuarentena... Son numerosos los testigos que lo han visto abrazado a un inmundo. Como consecuencia, ... tiene que permanecer fuera de las ciudades, cuarenta días, como los sospechosos de lepra». ¿Qué te produce el ver que Jesús lo da todo por nosotros? ¿Cómo te inspira su ejemplo?



DESAFÍO PERSONAL

Piensa en una persona que pueda sentirse desplazada, marginada o sola. Escríbele un mensaje positivo esta semana, ora por ella e invítala a hacer alguna actividad especial contigo o con tu grupo de amigos.



PROFUNDIZA

- › **Mateo 8: 2-4; Marcos 1: 40-45; Lucas 5: 12-28.**
- › **Ellen G. White, El Deseado de todas las gentes cap. 27 «Puedes limpiarme», pp. 227-236.**
- › **Roberto Badenas, Encuentros decisivos Madrid: Safeliz, 2017, cap. 7 «El abrazo», pp. 99-108.**
- › **La lepra era la enfermedad más temible de las conocidas en aquella época. Véanse las medidas contra la lepra en Levítico 13: 1-3, 45-46.**
- › **William Barclay, Comentario al Nuevo Testamento Volumen 3 - Marcos Ferrasa, Barcelona: Editorial CLIE, 1995, pp. 57-61.**



ACTIVIDADES

ACTIVIDAD 1. LA EPIDEMIA

Materiales: pinzas para colgar la ropa (unas 3-5 por persona)

Descripción de la actividad:

- Todas las personas deben empezar la actividad con 3 ó 5 pinzas colgadas en su ropa.
- La pinza de la ropa representa una enfermedad contagiosa. El objetivo de la actividad es librarte de la enfermedad en unos 5 minutos deshaciéndote de todas las pinzas colgadas en tu ropa. Para ello, debes poner tus pinzas a otras personas y evitar que otras personas te pongan a ti sus pinzas.

Aplicación:

¿Qué observasteis al hacer esta dinámica? ¿Consiguió alguien «sanarse»? ¿Cómo trataban los «sanos» a los «infectados»? Cuando alguien tiene una enfermedad contagiosa, la reacción instintiva es evitarlo a toda costa. No se nos ocurre acercarnos para tocarle, como ocurría con el leproso.

Lo cierto es que en este mundo todos hemos sido contagiados por el pecado. No vale con intentar traspasar nuestra «enfermedad» al compañero. La única solución definitiva a nuestro problema es el toque sanador de Jesús, que nos convierte en nuevas personas (2 Corintios 5: 17).

Dedica tiempo a orar pidiendo el toque sanador de Jesús en tu vida, para que convierta el egoísmo en generosidad, el orgullo en humildad, el rencor en bondad, la indiferencia en amor...

ACTIVIDAD 2. SIETE COSAS EN COMÚN

Materiales: 1 folio por grupo, 1 lápiz/bolígrafo por grupo

Descripción de la actividad:

- Forma grupos de 5-6 personas cada uno.
- Cada grupo debe descubrir 7 cosas que tengan todos sus miembros en común (no cuenta lo evidente, como, por ejemplo, que todos sois seres humanos).

Aplicación:

Reflexionad acerca de cómo tenemos más cosas en común de lo que parece a primera vista.

Cuando logramos encontrar puntos en común con otras personas, resulta más fácil tender puentes de relación en lugar de construir muros de separación. Dios nos invita a reconciliarnos a todos los niveles, tanto con él como con el resto de personas (2 Corintios 5: 18-19).

Ahora aplicad este principio de reconciliación a las personas a las que posiblemente trates como a marginados, como el leproso. ¿Qué cosas prácticas puedes hacer para acercarte a todos por igual?

D Í A

4

LA MIRADA

TEXTO CLAVE: JUAN 9

«Al pasar Jesús vio a un hombre ciego de nacimiento. Y le preguntaron sus discípulos: -Rabí, ¿quién pecó, este o sus padres, para que haya nacido ciego. Respondió Jesús: -No es que pecó éste ni sus padres, sino para que las obras de Dios se manifiesten en él... Dicho esto, escupió en tierra, hizo lodo con la saliva y untó con el lodo los ojos del ciego, y le dijo: -Ve y lávate en el estanque de Siloé... Se lavó y regresó viendo... Y era sábado cuando Jesús había hecho el lodo... Si es pecador, no lo sé; una cosa sé, que habiendo yo sido ciego, ahora veo...».

Juan 9: 1-3, 6-7, 14, 25 (RVR1995)

“

Lo importante es que las obras de Dios beneficien al que sufre... Las obras que Dios espera son ayudar, animar, sanar.”



UN JOVEN CIEGO DE NACIMIENTO PIDE LIMOSNA CERCA DEL TEMPLO DE JERUSALÉN. JESÚS SE DETIENE MIRANDO COMPASIVO A LOS OJOS DEL INFORTUNADO Y LOS DISCÍPULOS APROVECHAN PARA PREGUNTARLE ALGO QUE PERTURBA SUS MENTES JUVENILES: LA RELACIÓN ENTRE LO QUE SUFRIMOS Y NUESTRA RESPONSABILIDAD PERSONAL.

—Maestro ¿quién pecó, este o sus padres, para que haya nacido ciego? (Juan 9: 2).

Además de la desgracia de ser ciego, sufre el martirio de que le acusen de que él o sus padres son culpables y constata que su ceguera suscita, antes que compasión, condena.

Con poca sensibilidad, los discípulos desean satisfacer su curiosidad, ignorando al pobre ciego. Ambos viven encerrados en un marco religioso y justiciero. En el ámbito espiritual en el que han crecido toda desgracia tiene su causa justificada y sus culpables: enfermedades, malformaciones, sequías, cataclismos... Y hay que «hacer justicia», buscando a los culpables. Se olvidan de que «la culpa» suele repartirse en diversas circunstancias.

Los discípulos conocen las explicaciones de los rabinos y el ciego también.

Basándose en la idea de que Dios visita «la maldad de los padres sobre los hijos hasta la tercera y cuarta generación» (Éxodo 20: 5), siempre han escuchado que los hijos padecen por los pecados de los padres, y que incluso los pensamientos de la madre encinta dejan sus marcas en la naturaleza moral del hijo.

Los fariseos conocían las enfermedades de transmisión sexual, y el jo-

ven pudo haber nacido ciego por culpa de sus padres. Los saduceos, basándose en una visión determinista de la omnisciencia y la justicia divina, consideran que un niño puede nacer ciego como castigo por los pecados que cometerá en su vida adulta. Convencidos de que no hay más vida que ésta, deducen que si Dios es infinitamente justo, sabio y poderoso tiene que castigar los pecados aún antes de que se cometan. Los discípulos desean saber qué piensa Jesús al respecto.

Jesús no comparte las creencias de fariseos y saduceos y responde a sus discípulos:

—Ni este chico ni sus padres tienen la culpa de su ceguera.

Lo importante es que las obras de Dios beneficien al que sufre. Jesús conoce las Escrituras mejor que nadie, y que ante Dios, «el hijo no llevará el pecado del padre, ni el padre llevará el pecado del hijo» (Ezequiel 18: 20). Sabe que en este mundo los errores tienen consecuencias fatales, y que somos víctimas de males de los que no somos culpables. Declara el maestro:

—Me es necesario hacer las obras del que me envió. (Juan 9: 4a)

Las obras que Dios espera son ayudar, animar, sanar. En definitiva, hacer el bien. A Jesús le interesa menos aportar una aclaración teórica, que dar una lección práctica. Atender la desgracia es más urgente y útil que saber de quién es la culpa de la ceguera. Cabe más preguntarse qué podemos hacer nosotros para paliar la desgracia que preguntarse por qué ocurrió.

—Además, hay que darse prisa, mientras dura el día; la noche viene cuando nadie puede trabajar. Mientras estoy en el mundo, luz soy del mundo. Y vosotros también debéis serlo. (Juan 9: 4).

El maestro entiende que ni el pecado de este hombre ni el de sus padres es causa de su ceguera. En este mundo padecemos por deficiencias heredadas, enfermedades y otras causas. Unos nacen ciegos, otros muertos, y entre los sanos, todos enfermamos y acabamos muriendo. Unos pocos disfrutan de excelentes facultades, y otros se destruyen por sus propias torpezas, o víctimas de errores ajenos. Todo este mal procede del abandono del plan de Dios. La misión de Jesús consiste en integrar al ser humano en la órbita divina. El mal y su origen no tienen explicación a nivel humano porque tienen dimensiones cósmicas, que solo Dios puede explicar.

Diciendo que ni este chico ni sus padres son culpables de la ceguera el maestro da a entender a sus discípulos que descubrir la causa de nuestros problemas puede ser útil en muchas ocasiones, pero en otras no es prioritario. Conocer las causas de la desdicha no alivia la pena.

Jesús no espera a que el mendigo le pida nada. Por iniciativa propia, trabaja a su favor. Quizá por eso, al contrario de lo que hace en otras curaciones, el maestro moviliza una serie de recursos humanos no milagrosos para ayudarlo a recobrar la vista: escupe en tierra, hace lodo con su saliva, cubre con ese barro los ojos del invidente y le ordena que vaya a lavarse al estanque de Siloé. El método resulta repulsivo y antihigiénico, pero en la antigüedad se atribuía a la saliva propiedades curativas, especialmente si procedía de un personaje importante. Plinio¹ dedicó un capítulo a exponer las propiedades curativas de la saliva: contra el veneno de serpiente, la epilepsia, las manchas de lepra...² Tácito cuenta que cuando Vespasiano visitó Alejandría un hombre aquejado de una enfermedad ocular le pidió

que humedeciera con saliva las partes afectadas.³ Jesús utilizó el método no porque creyera en él, sino para probar la disposición del joven. El relato concluye diciendo que el ciego fue, se lavó y regresó viendo. Jesús recalca que el joven hizo todo lo que se le pidió.

La religión que Jesús enseña se sitúa entre la realidad y el misterio; y tiene de ambos: «Las cosas secretas pertenecen a Dios, pero las reveladas a nosotros...» (Deuteronomio 29: 29), y con ello nos basta. Ante las preguntas de «teología ficción» de sus discípulos, el maestro viene a decirles: «no intentéis sondear en lo que os supera, porque si Dios no lo ha revelado es que no necesitáis saberlo. **Mirad con otros ojos a quienes creéis malditos.** Hay cosas que nunca sabréis, haced lo que Dios os pide, y con eso tenéis para llenar vuestra vida de pleno sentido. En este momento, ocupaos del ciego».

Jesús no ha respondido a la pregunta de los discípulos como ellos esperaban. Sabe que necesitan una respuesta al problema del sufrimiento, pero les enseña que la vía para afrontar el mal no es la de

“

La misión de Jesús consiste en integrar al ser humano en la órbita divina. El mal y su origen no tienen explicación a nivel humano porque tienen dimensiones cósmicas, que solo Dios puede explicar.”



“

*Cristo lloró ante la vista del mal.
Que su ternura invada vuestros
corazones. Practicad la abnegación
a fin de tener con qué aliviar el
sufrimiento de los hijos de Dios. ”*

Ellen G. White, *Nuestra elevada vocación*, p. 200.

discernir entre culpabilidad e inocencia. **El dolor humano no tiene origen en Dios, él no desea la desgracia humana: el sufrimiento, la enfermedad y la muerte. Por el contrario Dios viene a nuestro encuentro ofreciendo la salvación y la vida eterna mediante su gracia.**

Un impresionante silencio envuelve al grupo marcado por un juego de miradas. Los discípulos contemplan asombrados al que fue ciego, Jesús observa qué más puede hacer por el bien de todos. El joven mira al cielo, fascinado, deslumbrado por la luz. La mirada torva de algunos evidencia su convicción de que la curación no procede de Dios. Los que le reconocen lo examinan entre escépticos y curiosos, y se preguntan:

—¿Es este el que se sentaba a mendigar?

Unos dicen: él es; y otros: al menos parece. Él declara: yo soy. Hay quien sospecha que su ceguera era falsa; un recurso para pedir limosna.

Algunos religiosos preguntan al joven:

—¿Cómo te fueron abiertos los ojos? (Juan 9: 10).

Responde:

—Ese hombre, que yo no conocía, que se llama Jesús, hizo lodo, me untó los ojos y me dijo, ve a Siloé y lávate. Fui, me lavé y recibí la vista.

Murmuran diciendo: «¡Ha violado el sábado haciendo barro!». Preguntan de nuevo: «¿Dónde está él?». «No lo sé», responde el joven. Le obligan a comparecer ante los fariseos, y después a sus padres, porque desconfían de que hubiera sido ciego. Triste conducta de dirigentes religiosos.



La actitud del tribunal fariseo se endurece. Lo único que les importa es el escándalo de la violación del sábado al hacer barro y obligar al joven a lavarse y descarta que sea una acción que proviene de Dios.

El joven mirándolos les dice:

—¡Qué raro que no sepáis de dónde procede el poder de este hombre! Dios atiende al que cumple su voluntad. Si este hombre no estuviera de parte de Dios, no podría hacer algo tan grande.

La soberbia de los fariseos se crispa y enfurecidos, le responden: «Tú naciste... en pecado, ¿y nos enseñas a nosotros?» (Juan 9: 34). Y sin más lo expulsan de la sinagoga.

Al enterarse Jesús de la expulsión de la sinagoga, va en busca del joven. Al hallarlo, no comenta lo ocurrido, no señala culpables, sino que le pregunta sobre su fe:

—¿Tú crees en aquel que Dios prometió enviar al mundo? ¿Tú crees que Dios te ama hasta el punto de enviarte a salvarte?

El muchacho ha sido sanado de su ceguera pero Dios tiene para él algo aún mejor. Él desea verlo vivir como un redimido en un mundo

perdido. Quiere hacerle saber que ha sido curado por la gracia divina, para que su gratitud vaya totalmente a Dios, quien ha enviado a su propio hijo. Quiere mostrarle que en él se ha cumplido la promesa del profeta Isaías: «En aquel tiempo los sordos oirán las palabras del libro, y los ojos de los ciegos verán en medio de la oscuridad y de las tinieblas». (Isaías 29: 18).

—¿Crees tú en el Hijo de Dios? (Juan 9: 35).

El joven responde humilde:

—¿Quién es, Señor, para que crea en él? (Juan 9: 36).

Crear en Dios es ponerse de su parte, hacerle caso, obedecerle, seguirle. El joven quiere creer. Y si alguien quiere creer, para Dios es que ya cree.

Jesús le dice:

—Pues lo has visto; el que habla contigo es.

El joven turbado pero gozoso responde:

—Creo, Señor. (Juan 9: 38).

Cayó de rodillas a sus pies.

Después de reconocer a Jesús como un hombre especial, y de testificar en el sanedrín que le parece profeta, ahora descubre que es el autor de la vida y digno de adoración.

La mirada de los fariseos rebosa de ira al ver al joven arrodillado ante Jesús. Este dice: «He venido a este mundo para que los que no ven, vean, y los que ven, sean cegados» (Juan 9: 39). El maestro declara que hay algo más terrible que no ver nuestro entorno material: la ceguera espiritual.

Los fariseos se rebelan contra la idea de que son ciegos «espirituales» de nacimiento, que han heredado la infección de un virus mortal del que no son responsables, pero que han cultivado, y necesitan que

sus ojos del espíritu les sean abiertos. Su ceguera es patente respecto a quién es Dios, quién es su enviado, qué espera de nosotros, o qué debemos esperar de él.

La ceguera de los fariseos es más difícil de sanar que el tracoma infantil. Porque nadie es tan ciego como aquel que cree ver sin querer salir de su oscuridad. El joven se despidió de Jesús radiante de felicidad, porque su ceguera, tanto física como espiritual, ha sido sanada. Su vida ya nunca será igual. Los fariseos los fulminan con miradas de odio. Jesús mira al joven con gozo, y a ellos con pena porque siente que su ceguera permanece. ¿Qué más podría hacer Jesús para abrirles los ojos del alma? //

1 Plinio fue un reconocido historiador romano, recolector de información «científica» diversa.

2 William Barclay, *Comentario al Nuevo Testamento, Volumen 6, El Evangelio de Juan II*, Viladecavalls, Barcelona: Editorial CLIE, 1995, p. 51.

3 *Ibid*, p. 51.



“

¿Tú crees en aquel que Dios prometió enviar al mundo?”

PREGUNTAS

1. Considera las siguientes frases:

—Maestro, ¿quién pecó, este o sus padres, para que haya nacido ciego?

El ciego «constata que su ceguera suscita, antes que compasión, condena».

En la época, era común la creencia de que Dios nos castiga en vida por nuestros pecados o los de nuestros padres.

En tu iglesia, ¿cómo se entiende la relación entre sufrimiento y responsabilidad personal hoy en día? ¿Cómo puede hacer esto sentir al que sufre?

2. Jesús da una lección práctica para responder a la pregunta de los discípulos. ¿Cuál debería ser nuestra actitud (personal y como iglesia) ante el sufrimiento según el ejemplo de Jesús?

3. ¿Por qué ante el sufrimiento algunas personas se acercan a Dios y otras se alejan?

4. ¿Qué frases del texto te ayudan ante la cuestión del mal y el sufrimiento?

5. ¿Qué opinas de la actitud de los fariseos ante el milagro? ¿Cómo podemos evitar que ocurra lo mismo en nuestra iglesia? ¿Y en ti mismo?



DESAFÍO PERSONAL

A nuestro alrededor encontramos numerosas personas que sufren. Dedicar tiempo para ayudar a alguna persona que esté sufriendo: en tu familia, en tu iglesia o en tu comunidad.

¿Y si te animas a ser voluntario durante un tiempo para ayudar a los demás? Busca una organización en tu ciudad, o dedica 1 año de tu vida a ser voluntario en cualquiera de los destinos que propone, por ejemplo:

Servicio Voluntario: sva.adventistas.org

ADRA: adrasudamerica.org



PROFUNDIZA

- › Juan 9.
- › Roberto Badenas, Frente al dolor, Madrid: Safeliz, 2012.
- › Roberto Badenas, Encuentros decisivos, Madrid: Safeliz, 2017, cap. 10 «La mirada», pp. 129-144.
- › William Barclay, Comentario al Nuevo Testamento, Volumen 6, El Evangelio de Juan, Viladecavalls, Barcelona: Editorial CLIE, 1995, pp. 49-65.
- › Éxodo 20: 5 y 34: 6-7 se explicaban diciendo que Dios castiga a nuestros descendientes por nuestros pecados, cuando en realidad esos textos solo advierten de que nuestros actos pueden tener consecuencias sobre inocentes. Ver J. W. Hayford, Estudio de Juan: una vida más allá de lo ordinario (Guías para explorar la Biblia), Nashville: Editorial Caribe, 1994).
- › Los fariseos eran el grupo más influyente en aquella sociedad. Se calcula que en ese tiempo había unos 6.000 fariseos para una población de aproximadamente 25.000 habitantes (Joachim Jeremias, Jerusalén en tiempos de Jesús, Madrid: Cristiandad, 1977, p. 267).
- › «Jesús no vino para explicar el sufrimiento o para evitarlo. Vino para llenarlo de su presencia». (Paul Claudel)
- › «Creados libres todos corremos el riesgo de hacer uso de nuestra libertad en contra del bien propio o ajeno. Esa libertad es el riesgo del amor divino, incomprensible e incomprometido. Dios hubiese podido crear robots programados para obedecer, incapaces de obrar mal, pero esos seres, privados de libertad, también serían incapaces de amar a Dios por sí mismos. Porque solo se puede amar en libertad». (Roberto Badenas, Encuentros decisivos, Madrid: Safeliz, 2017, p. 137).



ACTIVIDADES

ACTIVIDAD 1. ¿QUÉ VES CUANDO NO VES?

Materiales: 5-6 objetos diferentes, 1 venda para los ojos (por grupo)

Descripción de la actividad:

Vendadle los ojos a un voluntario del grupo y entregadle algunos objetos. La persona con los ojos vendados debe describir las características que perciba con el resto de sus sentidos. ¿Qué aspectos no ha descrito?

Aplicación:

Hay cosas que no puedes percibir si no tienes los ojos bien abiertos. Extraed alguna aplicación espiritual de esta dinámica.

Pedid a Dios que abra vuestros ojos espirituales para que podáis percibir su presencia en vuestra vida.

ACTIVIDAD 2. SUFRO DE...

Descripción de la actividad:

¡Preparaos para un *role-play*! Que una o dos personas del grupo expresen una situación ficticia por la que estén sufriendo (enfermedad, fallecimiento de un ser querido, accidente...). ¿Qué le diríais? ¿Cómo podríais actuar desde una perspectiva cristiana para ayudarle, animarle y sanarle?

Aplicación:

Dedicad tiempo a orar a Dios pidiéndole ojos de amor y un corazón amante para ayudar a quienes sufren.

ACTIVIDAD 3. LA CEGUERA ES UN ESTADO UNIVERSAL

Materiales: 1 folio de papel, 1 lápiz/bolígrafo

Descripción de la actividad:

En realidad, todos estamos ciegos. Piensa en tu grupo sobre cosas, acciones o rutinas que te impiden ver más allá, como Dios quiere que veas. Haced un listado y proponed soluciones prácticas.

Aplicación:

Toma el listado que habéis desarrollado en grupo y preséntalo a Dios en oración. Pídele que te ayude a poner en práctica las soluciones propuestas.

D Í A

5

LA LIBERACIÓN

TEXTO CLAVE: LUCAS 13: 10-17



«Enseñaba Jesús en una sinagoga en sábado, y había allí una mujer que desde hacía 18 años tenía espíritu de enfermedad y andaba encorvada... Cuando Jesús la vio la llamó y le dijo: -Mujer, eres libre de tu enfermedad. Puso las manos sobre ella, y ella se enderezó al momento y glorificaba a Dios. Pero el alto dignatario de la sinagoga, enojado de que Jesús hubiera sanado en sábado...».

Lucas 13: 10-14 (RVR1995)

ES SÁBADO TEMPRANO, LOS FIELES SE DAN PRISA PARA LLEGAR A LA SINAGOGA. ENTRE ELLOS UNA MUJER AVANZA ENCORVADA, MIRANDO AL SUELO. DICEN QUE TIENE «ESPÍRITU DE ENFERMEDAD».

Hace dieciocho años que camina con la espalda doblada. ¿Cuál es la causa? ¿Un accidente en su infancia, una enfermedad reumática, o un espíritu maligno? No se sabe, pero su espalda está como rota y la mujer anda contrahecha. Se dice que va como aplastada por la pata de un demonio. La gente se aparta sin mirarla, no sea que les alcance el hechizo que la tortura.

Ella sabe que no desean verla en la sinagoga. Se lo han dicho muchas veces. Además, las mujeres no están obligadas a asistir ni a la sinagoga ni al templo. Las que están malditas, menos. Lo sabe, pero cada sábado acude a la sinagoga, a la oración y al estudio, al abrigo del mundo por un momento.

Asiste porque le hace bien escuchar las Escrituras, porque necesita sentirse cerca de Dios, aun soportando dolores y miradas furiosas. Se oculta en un rincón, sola consigo misma, ignorada por todos.

Hace años que perdió su condición de mujer respetable, que es soslayada por su entorno, que vive reclusa en su pequeño mundo, como si fuera invisible. Dice un viejo refrán: «Si quieres hacerte invisible hazte mendigo», y así es, en la calle o en la sinagoga, pasan «sin verla». A todos los efectos, no es nadie.

En toda sinagoga hay una separación entre la zona para los hombres, y el reducido espacio para las mujeres, donde se refugia ella. Allí se recluyen, alguna vez, madres con sus niños, sin distraer a los hombres. Ver a una mujer en la sinagoga es muy raro. Pero sola o con otras, allí está. Ella no cuenta para el *minyán* requerido para iniciar el servicio, allí no hay nadie, porque ella no es nadie.

Desde su rincón sigue, como puede, los servicios, se levanta para unirse a los cantos y las oraciones. Le duele la oración que dice: «Te alabo, Señor, creador del cielo y de la tierra, por haberme hecho judío y no gentil, inteligente y no imbécil, hombre y no mujer». Ella prefiere decir: «Te alabo, Señor, por haberme hecho como tú has querido...». Y se pregunta si es Dios quien ha deformado su espalda, si es el diablo, o si es ella la culpable.

En las sinagogas, desde antiguo, los lugares de oración están orientados hacia Jerusalén. Todos tienen a la vista, por encima de la *bimá*, y contra el muro que mira hacia el templo, el *arón hakódesh* o arca santa en la que se guardan los *Sifrei Torá* o rollos de la ley. Frente a él está el púlpito, en el que el predicador apoya, con sumo cuidado, el pesado rollo de las Escrituras sagradas para proceder a su lectura y al comentario correspondiente.

La mujer sigue las palabras del nuevo maestro. El jefe de la sinagoga ha invitado a Jesús a leer y a explicar el texto del día y ha aceptado, como siempre. Sobre el estrado con su *tallit* o chal de oración en la cabeza, desenrolla con sumo cuidado los sagrados pergaminos. Sus palabras aportan luz nueva a la vieja revelación divina. Y se afirma que un día, sobre los pasajes proféticos que anuncian el Mesías (Lucas 4: 16-21) llegó a decir:

—Hoy se ha cumplido entre vosotros este pasaje que acabáis de oír.

La mujer escucha, fascinada, al nuevo rabí, tan diferente de los escribas.

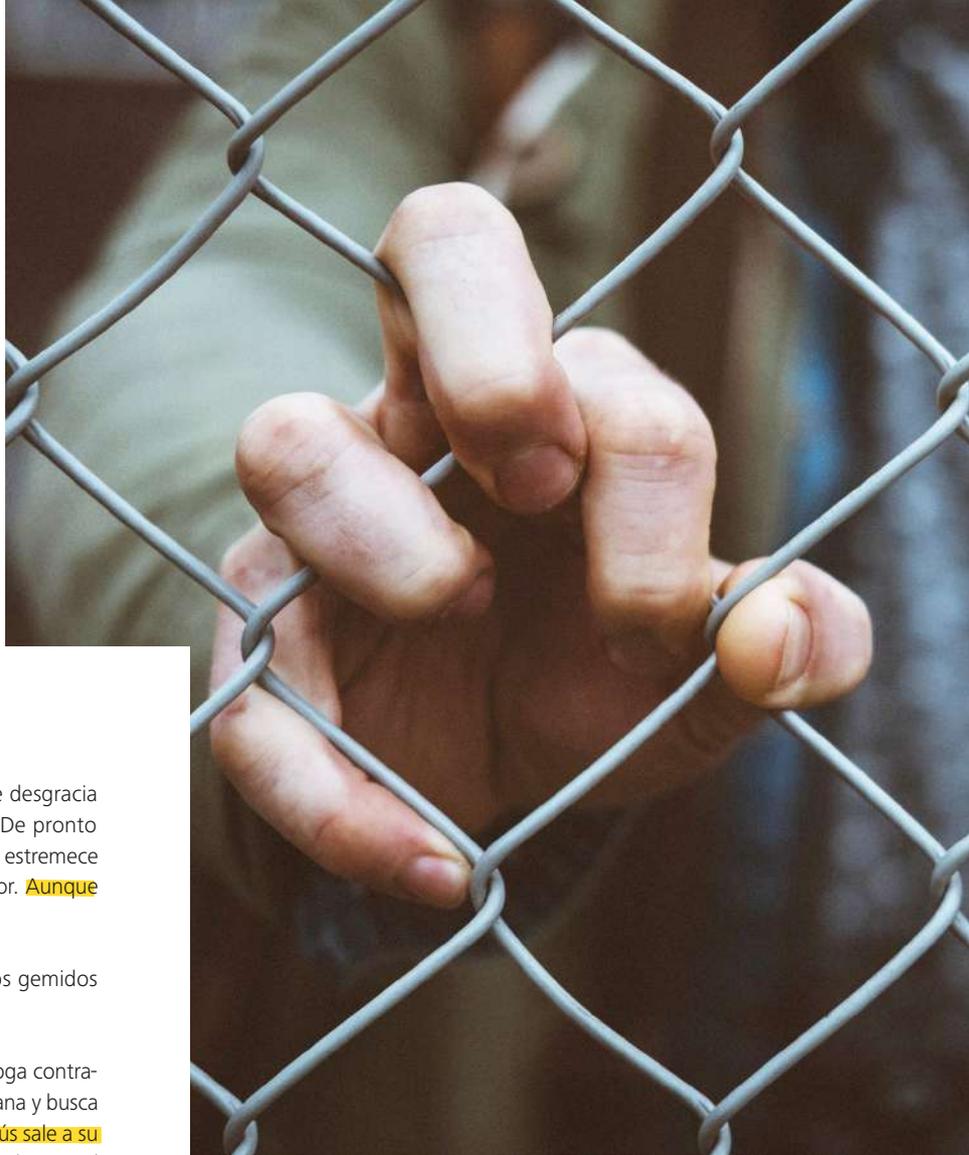
Jesús siempre consuela a los pobres, los enfermos, los tullidos, las personas en situación de dependencia, los extranjeros rechazados, los niños desatendidos y las mujeres despreciadas. Declara que Dios

“

Asiste porque le hace bien escuchar las Escrituras.”

“

El maestro tiene un concepto muy elevado del sábado y de la mujer, de lo que es correcto en ese día y de lo que Dios desea para hombres y mujeres.”



desea vernos felices, pero los hombres han llenado de desgracia la tierra, especialmente para los «nadies», como ella. De pronto la mujer se da cuenta de que Jesús la está mirando. Se estremece al sentir que no pasa desapercibida a su mirada de amor. **Aunque nadie quiera verla, él la ve.**

Su mirada es compasiva como si leyera en su rostro los gemidos de su corazón.

Jesús mira a esta mujer doblegada, que viene a la sinagoga contrahecha. ¿Qué la hace venir? Huye de una sociedad inhumana y busca a un Dios compasivo. **Y cuando alguien busca a Dios, Jesús sale a su encuentro.** El maestro lee en los rostros que hay doblegados por el dolor, remordimientos. Ve algunos que están vencidos, «torcidos»; todo les sale mal. Abrumados, faltos de ánimo; cada uno con su joroba, sin poder levantar cabeza. El maestro hace entonces algo insólito.

Interrumpe el culto, mira a la mujer doblegada y la llama. Jesús le pide que venga al estrado; porque para él ¡es alguien, no «nadie»! **Le pide un acto de valor, que sea ella misma, sin importarle la gente.** La mujer tiembla, pero atraída como por un imán se incorpora y se dirige hacia donde él quiere que esté, preguntándose el porqué.

—¿Por qué me hace atravesar el espacio de los hombres y subir al estrado, para que todos me vean? Podría curarme a distancia.

Mientras se acerca, Jesús le dice:

—Quedas libre de tu mal.

La mujer sufre un «mal» más grave que una mera dolencia. Es la única vez que Jesús habla de «libertad» en una curación. Él desea verla libre, no doblegada y marginada (y no solo sana). La quiere libre de discriminación y complejos. Jesús sabe que quien no es dueño de sí mismo nunca podrá ser libre. Y le dice:

—Delante de mí, y ante Dios, eres libre.

Recuperada la dignidad permanece en el estrado y Jesús, en medio de un silencio expectante, le impone las manos, como en una ceremonia de consagración. Hay un murmullo de malestar en la sala de quienes piensan que solo algunos varones especialmente meritorios son dignos del privilegio. Pero Jesús impone sin dudarle las manos a esta mujer porque sabe que **todos los seres humanos precisamos la bendición divina** y que todos necesitamos más amor del que merecemos. Todos los seres humanos somos igualmente indignos de su abrazo de amor y estamos igualmente necesitados de su gracia.¹

Bajo las manos del maestro esa espalda que no ha sido tocada en años, por miedo al contagio, o la maldición, recibe el toque del maestro, que la endereza, levantándola a la vez ante su propia autoestima, con la intención de levantarla también ante la estima de la comunidad. Y ella, allí mismo, ante la congregación, se pone a glorificar a Dios. Por eso, **en vez de sanarla en cualquier otro día y lugar, Jesús lo hace en la sinagoga, en sábado y durante el culto.**

Muchos de los presentes, deslumbrados por el prodigio divino, irrumpen en aplausos y gritos de júbilo. Pero no a todos les gusta lo ocurrido. El jefe de la sinagoga, que es un laico no un sacerdote, que dirige el culto y que ha invitado a Jesús a predicar, ahora se arrepiente. Enojado por lo que acaba de hacer, no se atreve a dirigirse a él, lo hace a los presentes y los reprende:



—La semana tiene seis días para trabajar. En estos sed sanados y no en sábado. Buscad la curación fuera de este lugar y en otro día. A la sinagoga se viene a escuchar y callar.

Este judío cree que el sábado no es día para disfrutar de liberación, sino para hacer lo de siempre. El sábado es el día de sufrir por Dios, no de gozar por el bien de sus hijos. Para él, Jesús hace en sábado y en la sinagoga lo que no debería: sanar a una mujer a quien, según él, Dios tiene «castigada», hace subir al estrado a quien no debe, e impone las manos a quien no es digno.

A Jesús le indigna este hombre y los beatos sectarios, los religiosos que practican el exhibicionismo espiritual y no permiten que se invoquen nociones como: «perdón de pecadores», «justicia para todos», «igualdad de derechos», «liberación de prejuicios», «respeto de diferencias» o «aceptación de vocaciones personales».

Jesús replica:

—¡Hipócrita: cada uno de vosotros ¿no desata en sábado a su buey o a su asno, y lo lleva a beber? Y esta hija de Abraham, atada durante dieciocho años ¿no se la puede desatar en sábado?

El maestro tiene un concepto muy elevado del sábado y de la mujer, de lo que es correcto en ese día y de lo que Dios desea para hombres



“

Todos los seres humanos somos igualmente indignos de su abrazo de amor y estamos igualmente necesitados de su gracia. ”

y mujeres. El sábado es el anticipo del mundo redimido, del que Dios desea recuperar.² Para Jesús el sábado es el día de liberación por excelencia.

El maestro respeta profundamente la dignidad de cada ser humano y quiere para todos, hombres y mujeres, jóvenes y viejos, una vida liberada, erguida y a su servicio. Por eso Jesús llama a sus discípulos y seguidores a ser brazos que sostengan y manos que bendigan.

Todos los hijos de Abraham están invitados a liberarse de cuanto los inclina hacia el polvo y les impide ver el cielo; a que Jesús les imponga sus manos para que los transforme; a permitir que los desate de sus ligaduras (prejuicios, egoísmos, dependencias, soberbias) y les abra las puertas a una nueva vida.

“

Toda religión falsa enseña a sus adeptos a descuidar los menesteres, sufrimientos y derechos de los hombres. El Evangelio concede alto valor a la humanidad como adquisición hecha por la sangre de Cristo, y enseña a considerar con ternura las necesidades y desgracias del hombre.

Ellen G. White, *El Deseado de todas las gentes* p. 253.

A todos los que, como esa mujer, buscan ayuda divina, él los quiere erguidos, de pie, con la cara bien alta, al servicio de Dios y de su prójimo. Y prosigue su tarea de transformar vidas, de resolver problemas, de enderezar lo torcido: conflictos conyugales, personales, crisis espirituales... Entonces y ahora, el divino maestro nos dice: «Venid a mí, todos los que estéis doblegados y cargados, y yo os haré descansar» (Mateo 11: 28). **La voluntad divina es la reivindicación de la dignidad de todos los seres humanos.** Quien nos creó a su imagen y semejanza ve violentada su voluntad cuando se margina a alguien por género, raza, condición social...

Jesús espera que haya buena relación entre sus seguidores, que seamos una comunidad de amor compuesta por personas diversas por mil motivos que son capaces de ofrecer al mundo un modelo de fraternidad que supere cualquier diferencia. Esa tendría que ser su señal de identidad (Juan 13: 35).

Los nadie allí presentes salen de la sinagoga tras una comunión real con Dios, sabiendo que el amor divino es capaz de transformarlos allí mismo, como a aquella mujer que, habiendo entrado encorvada, ahora avanza, entre los hombres, radiante, digna, esbelta y airosa hacia su nueva vida.

—¡Qué mujer!

Murmuran algunos.

Ha dejado de ser un nadie. Y desde su nueva posición erguida hasta se siente más cerca del cielo. //



1 La dignidad de un ser humano descansa no en lo que puede hacer, sino en lo que es «por creación». Los seres humanos no necesitamos ganarnos el derecho a ser tratados como «semejantes a Dios». Nuestra dignidad es *intrínseca*, viene del hecho de haber sido creados por Dios, varón y hembra a su imagen (John Wyatt, *Asuntos de vida o muerte*, Barcelona: Andamio, 2007, p. 80, cit. en Emmanuel Buch, *Ética bíblica. Fundamentos de la moral cristiana*, Valls: Noufront, 2010, p. 159).

2 «La esencia del mundo por venir es el sábado eterno. Y en el tiempo, cada semana, el séptimo día, es la imagen de la eternidad» (Abraham Heschel, citado por Robert Aron, *Los años oscuros de Jesús*, Bilbao: Ediciones EGA, 1992, p.75)

PREGUNTAS

1. En el texto que hemos leído, la mujer acude a la sinagoga a pesar de no sentirse bienvenida. ¿Por qué piensas que seguía asistiendo tras tantos años de sufrimiento? ¿Qué te aporta su experiencia en cuanto a asistir a la iglesia aun cuando es imperfecta?

2. ¿Qué te ha llamado la atención del relato de Badenas sobre el encuentro de la mujer encorvada con Jesús? Elige la frase que más te haya impactado y comparte por qué.

3. El jefe de la sinagoga se enoja porque Jesús ha sanado en sábado (Lucas 13: 14). ¿Qué te dice la reacción de Jesús sobre lo que es lícito hacer en sábado? ¿Qué significa para ti el sábado? Ver Mateo 12: 1-8; Marcos 3: 1-6; Isaías 58: 13.

4. Contrasta el pensamiento de la época sobre la mujer reflejado en la oración: «Te alabo, Señor... por haberme hecho... hombre y no mujer» con la acción de Jesús de sanar y poner sus manos sobre la mujer en público: «El maestro tiene un concepto muy elevado del sábado y de la mujer... respeta profundamente la dignidad de cada ser humano y quiere para todos, hombres y mujeres, jóvenes y viejos, una vida liberada, erguida y a su servicio». Ver Gálatas 3: 28. ¿Qué conclusiones sacas sobre la importancia de la mujer de las acciones de Jesús?

5. Juan 13: 35 nos dice que la gente sabrá que somos discípulos de Jesús porque nos amamos los unos a los otros. ¿Qué implicaciones tiene esto sobre cómo tratamos a los demás, sin importar su género, raza, condición social...? ¿Cómo puedes mejorar tú, y tu iglesia, en la forma de amar?



DESAFÍO PERSONAL

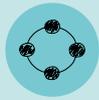
Reflexiona sobre cómo tratas a las personas que son diferentes a ti o que tienen opiniones distintas a las tuyas. ¿Se refleja en tu relación con ellas Juan 13: 35? Esta semana pide a Dios de forma sincera que transforme tu corazón para que puedas reflejar Su amor en tu trato con los demás sin importar su género, raza, condición social... Piensa en formas prácticas de mostrar a los demás que los amas sin condiciones.



PROFUNDIZA

- › Lucas 13: 10-17.
- › Marcos 3: 1-6.
- › Números 6:1-8. Tanto hombres como mujeres podían tomar voto de nazareno.
- › Ellen G. White, *El Deseado de todas las gentes* cap. 29 «El sábado», pp. 248-255.
- › Roberto Badenas, *Encuentros decisivos* Madrid: Safeliz, 2017, cap. 11 «La liberación», pp. 145-158.
- › ¿Quién no se ha sentido nunca rebajado, humillado, doblegado por alguien o por una circunstancia penosa? ¿Quién no se ha sentido nunca hundido, reprimido, encerrado en una situación totalmente injusta? Hay personas que viven así a diario. Algunas toda la vida. El poeta Eduardo Galeano llama a estas personas «Los nadies» en su famoso poema del mismo nombre: Sueñan las pulgas con comprarse un perro / y sueñan los nadies con salir de pobres, / que algún mágico día llueva de pronto la buena suerte, / que llueva a cántaros la buena suerte; / pero la buena suerte no llueve ayer, ni hoy, ni mañana, ni nunca, / ni en lloviznita que cae del cielo la buena suerte, / por mucho que los nadies la llamen y aunque les pique la mano izquierda, / o se levanten con el pie derecho, o empiecen el año cambiando de escoba. / Los nadies: los hijos de los nadies, los dueños de nada. / Los nadies: los ningunos, los ninguneados, [...] / Que no son, aunque sean. / Que no hablan idiomas, sino dialectos. / Que no profesan religiones, sino supersticiones. / Que no hacen arte, sino artesanía. / Que no practican cultura, sino folklore. / Que no son seres humanos, sino recursos humanos. / Que no tienen cara, sino brazos. / Que no tienen nombre, sino número. / Que no figuran en la historia universal, sino en la crónica roja de la prensa local. / Los nadies, que valen menos que la bala que los mata.³
- › El texto (Lucas 13: 13) usa el mismo término y la misma expresión «puso las manos sobre ella» (ἐπέθηκεν – epitithem) que usa la Biblia para el gesto de lo que nosotros llamamos «la imposición (ἐπιθεσι) de manos», es decir, el gesto de la bendición, e incluso de la consagración (cf. Hechos 8: 18; 1 Timoteo 4: 14; 2 Timoteo 1: 6; Hebreos 6: 2). El gesto de imponer las manos expresa el deseo de pedir una bendición sobre alguien.

³ Eduardo Galeano, *El libro de los abrazos*, Madrid: Siglo XXI de España Editores, S.A., 2009, p. 59.



ACTIVIDADES

ACTIVIDAD 1. LA MARGARITA

Materiales: 1 lápiz/bolígrafo por persona, 1 dibujo de una margarita por persona

Descripción de la actividad:

Todos hemos jugado alguna vez al famoso juego de «me quiere, no me quiere...» mientras deshojábamos una margarita. También hemos debatido sobre lo que «se puede, no se puede...» hacer en sábado. A menudo nos centramos más en lo que «no se puede» hacer que en lo que «sí se puede» hacer. Utiliza los pétalos de la margarita para escribir cosas que *se pueden hacer en sábado* para hacerlo un día especial y de conexión con Dios. Compartid las respuestas en el grupo.

ACTIVIDAD 2. EL JUEGO DE LOS NOMBRES

Materiales: 1 folio por persona, 1 lápiz/bolígrafo por persona, 1 caja vacía

Descripción de la actividad:

- Cada participante debe escribir su nombre y apellido en el papel «al revés». Por ejemplo: escribirá *MARÍA LÓPEZ ZEPOL AIRAM*.
- Doblád los papeles y metedlos todos juntos en la caja.
- Cada persona sacará por turnos un papel de la caja y leerá en voz alta el nombre «al revés» que haya escrito.
- El juego consiste en conseguir adivinar el nombre correcto de las personas con el menor número de lecturas posible.

Aplicación:

A todos nos gusta que nos conozcan por nuestro nombre. Dios nos reserva una promesa muy bonita en la Biblia: cuando volvamos a verle, nos dará a cada uno de nosotros un nombre nuevo (Apocalipsis 2: 17). Esta promesa nos hace únicos como individuos y nos recuerda que nuestro Padre nos atiende y cuida de forma íntegra. Agradece a Dios por todas sus promesas. Imagina el momento en el que te llame por tu nuevo nombre por primera vez.

ACTIVIDAD 3. COOKIE CHALLENGE

Materiales: 1 paquete de galletas (1 galleta por persona)

Descripción de la actividad:

- Repartid una galleta para cada persona y pedidles que se coloquen la galleta en la frente.
- El reto consiste en conseguir comerse la galleta sin utilizar las manos utilizando únicamente movimientos de la cara (Podéis ver un ejemplo de la técnica en el siguiente enlace: https://www.youtube.com/watch?v=Ror_mgs5-CQ)

Aplicación:

Algo tan simple como comerse una galleta se convierte en toda una hazaña cuando no contamos con todas nuestras facultades. Del mismo modo, cuando enfrentamos situaciones sin sentirnos completos nos encontramos con frustraciones y dolor. Por eso, cuando Jesús nos regala la libertad ello supone regalarnos una vida de plenitud y de realización. Dedicad tiempo a orar. Comparte con Dios los proyectos en los que quieres implicarte con el 100% de tus facultades.

D Í A

6

LA TORMENTA

TEXTO CLAVE: MATEO 14: 22-33

«Ya la barca estaba en medio del mar, azotada por las olas, porque el viento era contrario. Pero a la cuarta vigilia de la noche, Jesús fue a ellos andando sobre el mar».

Mateo 14: 24-25 (RVR1995)

EL CREPÚSCULO TIÑE DE INQUIETANTES Matices EL CIELO DE LA TARDE. TODO PRESAGIA TORMENTA. LA HABITUAL BRISA MARINA, REGULAR Y BIENHECHORA, SE HA TRANSFORMADO EN VENDAVAL DEVASTADOR. «EN MEDIO DEL MAR», DICE EL TEXTO; REALMENTE, SOBRE EL LAGO DE GENESARET DE 21 KMS DE LARGO POR 6 A 12 DE ANCHO.

Mientras los discípulos recogen las velas para que no se desgarren, las tinieblas van cerrando la noche. En el fulgor de rayos y truenos, una violenta tempestad se cierne sobre el lago y la frágil barca donde viajan los discípulos.

Los jóvenes claman a Dios con angustia. Como creyentes, parece que ven menos a Dios en las fuerzas benéficas de la naturaleza que riega sus tierras, que en aquellas que los hieren. Las borrascas, los terremotos, poco frecuentes, obsesionan las mentes de estos judíos. Los habitantes de estas áridas tierras no tienen para regar más agua que la que traen las nubes. Como si los elementos les forzaran a levantar los ojos al cielo, del que son tributarios para sobrevivir. Del cielo viene la lluvia bienhechora, también el granizo, o la sequía que agosta.

Aunque el maestro enseña que Dios hace salir su sol sobre malos y buenos, y hace llover sobre justos e injustos (Mateo 5: 45), a los discípulos les cuesta asimilar la idea de un Creador imparcial. *Adonai Sevaot* es un Dios poderoso y sabio, que tiene sus razones para no impedir que el rayo caiga sobre el mástil, ni evitar el naufragio. Si no preserva a los suyos de estos males, es porque las desgracias se insertan en un plan divino que ignoran, pero en cuya existencia creen con toda su alma.

Jesús quiere que aprendan a vivir en un mundo que sufre. Nos gustaría no tener problemas por ser creyentes, pero las tempestades también afectan a los hijos de Dios, porque el Señor no hace acepción de personas.

El maestro se ha quedado en la orilla para despedir a la gente. Sus discípulos deben crecer fuera de su presencia protectora. Él también necesita disfrutar a solas de quietud y silencio para meditar, orar, encontrarse con Dios y consigo mismo. Así que ha decidido quedarse solo mientras ellos cruzan hasta la otra orilla.

La reciente muerte de Juan el Bautista ha afectado al maestro. Vislumbra, quizá por vez primera, el destino que le espera a él. La misión precursora del profeta ha terminado tan valiente por su parte, como cruel por la de sus asesinos, decapitado por un rey cruel y una cortesana caprichosa. Jesús piensa en el valor que él y sus discípulos necesitarán para realizar su misión en un entorno tan peligroso. Pronto, en cuanto complete su misión, ellos deberán realizar la tarea de construir, persona a persona, el nuevo pueblo de Dios. Bogando el grupo por el lago en la débil barca, el maestro piensa en lo frágil

“

Aunque el maestro enseña que Dios hace salir su sol sobre malos y buenos, y hace llover sobre justos e injustos (Mateo 5: 45), a los discípulos les cuesta asimilar la idea de un Creador imparcial.”





“

*El maestro tiende la mano al
náufrago y lo saca a flote.”*

que resulta aquel grupito de seguidores en la inmensidad del mundo.

Pronto tendrán que tripular sus naves entre escollos, capear las tormentas de la vida y atravesar a salvo zonas de brumas o borrascas. El mar, con sus tormentas y calmas, con el ir y venir del oleaje, es una parábola de la existencia, de nuestros propios conflictos personales y relacionales. Asimismo, esta frágil barca, sacudida de acá para allá, avanzando contra viento y marea, a punto de naufragar, es una imagen de la vida. Borrascas personales y familiares, vendavales laborales, brumas espirituales. Con barcas tan frágiles como las nuestras, no es fácil dominar el timón, salir indemnes y llegar a buen puerto.

La multiplicación de los panes y los peces que acaba de suceder, le recuerda el milagro del maná, en los inicios de Israel, situado entre dos travesías: el paso del mar Rojo, que marca la salida de Egipto, y el paso del río Jordán, que señala la entrada en Canaán. Ambos hechos fueron para los judíos como un bautismo. El mar y el río son a la vez barreras y pasos entre la vida y la muerte. ¿Cómo simbolizar mejor la ruptura con el pasado y el inicio del futuro que con un «camino en el mar» y otro en el río? **Los humanos necesitamos vivir algo que quede grabado en la memoria.** Por eso el maestro adoptó el bautismo como «paso-puerta» de entrada a su pueblo, y símbolo del nuevo nacimiento. El paso por las aguas de la prueba se puede repetir a lo largo de toda la vida del creyente.

La tormenta que se abate sobre la barca inquieta al maestro. La travesía podría durar unas tres horas con buen tiempo. Esta vez los discípulos son arrastrados sin tregua hacia el centro del lago; y es ya la cuarta vigilia (3 a 6 de la madrugada). Como avezados pescadores, han hecho todo lo que sabían y podían para capear el temporal, pero están agotados y al borde de la desesperación. Se sienten abandonados, solos, perdidos, clamando a un Dios que parece ausente.

Jesús no les pierde de vista. La oración no lo aísla de la realidad. Desde la orilla, el maestro sigue la tragedia de sus amigos, que luchan en medio de tinieblas.

Como un padre vela por su familia si está en peligro, así Jesús vela por los suyos. Su deseo de ayudarles es tan fuerte que en la terrible

cuarta vigilia, cuando la oscuridad es mayor, ocurre algo prodigioso: con la ayuda de Dios, el cuerpo de Jesús se libera de las leyes de la gravedad, se eleva y se desplaza sobre las turbulentas olas, al encuentro de la barca.

Cuando los discípulos creen sucumbir, la luz de los relámpagos les permite ver una figura misteriosa que avanza hacia ellos sobre las olas. No reconocen a Jesús y creen que es un fantasma... El terror les hiela la sangre. Sueltan los remos y el barco queda a merced de los elementos.

Hay pocas emociones más fuertes que el miedo. Cuando el pánico nos domina quedamos paralizados. El temor a lo sobrenatural los sobrecoge y los ojos de los discípulos están fijos en el ser que se acerca. El pánico les arranca un grito de terror, pero Jesús, con voz potente, les dice:

—¡Soy yo, no tengáis miedo! (Mateo 14: 27).

Los discípulos no pueden creer lo que ven y oyen: el maestro, al que tenían por ausente, está allí mismo.

Pedro, exultante, le suplica:

—Señor, si eres tú, di que yo pueda ir hacia ti sobre el agua. (Mateo 14: 28).

Jesús le dice:

—Ven.

Pedro, con paso vacilante, mirando al maestro, camina sobre el agua.

“

Ha comprobado que cuando uno pierde de vista a Jesús puede ser el fin.”

Poco a poco, llevado por la emoción y un sentimiento de vanidad, se gira hacia sus asombrados compañeros. Las olas se interponen entre Pedro y el maestro, y en un instante pierde de vista a Jesús, empieza a hundirse y grita desesperado:

—¡Señor, sálvame!

Es una corta oración, pero sincera, que brota del corazón. El amor divino responde en el acto. El maestro tiende la mano al náufrago y lo saca a flote, mientras le dice:

—Hombre de poca fe. ¿Por qué has dudado? (Mateo 14: 31).

Sin soltar la mano del maestro, Pedro regresa a la barca y queda en silencio, avergonzado y aterido de frío. Su debilidad ha estado a punto de costarle la vida. Ha comprobado que cuando uno pierde de vista a Jesús puede ser el fin.

El error de Pedro no está en tener miedo, porque el miedo es inevitable, sino el haber olvidado que con una fe tan pequeña y en un entorno tan grave, el peligro lo hace muy vulnerable. **Su error fue perder de vista a Jesús, mirar en otra dirección en un momento en el que su supervivencia dependía de su comunión con el maestro.** El grave error de Pedro fue pensar que podía seguir avanzando indefinidamente sin ayuda divina, por sus propios medios.

“

Únicamente comprendiendo nuestra propia debilidad y mirando fijamente a Jesús, podemos estar seguros.”

Ellen G. White, El Deseado de todas las gentesp. 345.

La experiencia de Pedro ilumina nuestras propias vidas: abandonado a mí mismo, me hundo. El mar de la vida termina siempre en la muerte. Necesito aferrarme al brazo de Cristo que me levanta, me devuelve a la barca y me lleva a la orilla. El amor del maestro es más fuerte que los vientos del odio, que el huracán de la pasión, que los torbellinos del egoísmo, que las mareas altas del orgullo y que la falsa calma de la indiferencia.

Jesús interpela al viento, que cesa, y a las olas, que vuelven a la calma. Las nubes se disipan y todos llegan finalmente en paz, sanos y salvos a su destino.

Un nuevo día nace sobre el lago, como surge un día nuevo sobre cada uno de los que deciden surcar los mares de la existencia en compañía de Cristo.

Jesús advierte:

—Mientras dure esta vida tendréis que atravesar tormentas, pero no temáis. **Yo estoy con vosotros en la tempestad: no para evitarla, sino para daros fe y valor para superarla. Estoy con vosotros en el barco, pero no para remar en vuestro lugar.** Estoy con vosotros en la travesía, pero no para evitaros naufragios, sino para ayudaros a superarlos y daros la paz en el alma. Para aseguraros que la barca llegará a la orilla, quizá sin parte del cargamento, quizá incluso sin mástil ni velas, pero sin haber perdido a ninguno de los que viajan conmigo. Cuando la tempestad amenace, pensad en mí y orad: «Señor, sálvame».

Dejadme el timón de vuestra barca, que yo me ocuparé del resto.

Estoy con vosotros aun cuando me creáis ausente o dormido.

Y no os extrañéis demasiado si, en medio de la tormenta, veis a Alguien que viene hacia vosotros. Calmará las aguas, desaparecerán las nubes y la lluvia, tomará el timón y os llevará a la orilla sanos y salvos... Sí, ese es Jesús. //





PREGUNTAS

1. Considera la frase: «Como creyentes, parece que ven menos a Dios en las fuerzas benéficas de la naturaleza que riega sus tierras, que en aquellas que los hieren». ¿Ocurre lo mismo hoy en día? ¿En qué aspectos cotidianos positivos puedes ver la presencia de Dios?

2. ¿Por qué a veces solo pensamos en Dios cuando las cosas van mal? ¿Dónde está Dios cuando sufrimos?

3. Algunos pueden pensar que por ser creyentes y seguir a Jesús no experimentarán dificultades. ¿Por qué es este un pensamiento erróneo? ¿Por qué la ausencia de problemas no es sinónimo de ser cristiano?

4. En medio de la tormenta, cuando Jesús se acerca a la barca, los discípulos no lo reconocen y creen que es un fantasma. ¿Por qué piensas que no lo reconocieron? ¿Cómo puedes asegurarte de reconocer a Jesús en las dificultades y no perderlo de vista?

5. ¿Cómo te impacta el hecho de que Pedro caminara sobre el agua en medio de una tormenta como consecuencia de la petición que le hizo a Jesús: «Señor, si eres tú, manda que yo vaya a ti sobre las aguas» (Mateo 14:28)?



DESAFÍO PERSONAL

En este momento, ¿qué representa una tormenta para ti? ¿Puedes percibir la presencia de Dios en medio de tu tormenta? Aprovecha esta tormenta para tener a Dios presente.

Habla con Dios en oración acerca de cómo te sientes: enfadado, decepcionado, asustado, confiado, en paz... Puede ser una oración en silencio, en voz alta, con un amigo o con un familiar, mientras haces ejercicio, por escrito, en una poesía, a través de una pintura...

Memoriza alguna de estas promesas bíblicas: Romanos 8: 38-39; Juan 17: 15; Filipenses 4: 11-13; Filipenses 4: 6-7; Mateo 28: 20b.



PROFUNDIZA

- › **Mateo 14: 22-33; Marcos 6: 45-52; Juan 6: 14-21.**
- › **Marcos 4: 35-41.**
- › **Romanos 8: 38-39; Juan 17: 15; Filipenses 4: 11-13; Filipenses 4: 6-7; Mateo 28: 20b.**
- › **Ellen G. White, El deseado de todas las gentes, cap. 40 «Una noche sobre el lago», pp. 340-346.**
- › **Roberto Badenas, Encuentros decisivos, Madrid: Safeliz, 2017, cap. 12 «La tormenta», pp. 159-168.**



ACTIVIDADES

ACTIVIDAD 1. TIRANDO DEL HILO

Materiales: Vendas para los ojos (tener listas dos o tres y se pueden volver a utilizar según van acabando), cuerda no muy gruesa (al menos cuatro metros), alguna silla o mesita o cualquier objeto que pueda ser usado de obstáculo.

Descripción de la actividad:

La actividad consiste en llegar al destino final a través de un itinerario lleno de obstáculos con los ojos vendados. La clave es seguir la cuerda aferrándose de ella.

Se vendará los ojos de uno de los participantes y se le dará el extremo de la cuerda, mientras que el otro extremo será sujetado por otro de los participantes, situado al lado opuesto de la sala. Otros compañeros serán los obstáculos. En parejas podrán formar arcos, que los compañeros «cegados» tendrán que atravesar por debajo, otras parejas formarán arcos o escalones bajitos que tendrán que superar pasando por encima. Puede haber compañeros itinerantes dificultando el camino e intentando desorientar, y también puede haber objetos en medio del camino, que el sujeto vendado tendrá que sortear a tientas, guiándose con sus manos y sin soltar la cuerda (tirando de ella). El juego acaba cuando la persona vendada llega al final de la cuerda que estará siendo sujetada por una persona sentada en el suelo.

El itinerario lo podrían hacer varias personas, sólo habría que modificar un poco los obstáculos para que continuara siendo un desafío, o vendar los ojos a varias desde el principio para que no sepan el itinerario de antemano.

Aplicación:

Pedro necesitaba fijar su vista en Jesús para llegar hasta él andando en medio de la tormenta. Nosotros no podemos ver a Jesús físicamente, pero tenemos al Espíritu guiándonos por medio de nuestra fe, que es alimentada través de nuestra comunión diaria con Jesús. Mientras no nos soltemos de esa «cuerda» podremos llegar hasta donde Él nos lleve y nada ni nadie nos desviarán de nuestro destino final. Ora para que Jesús sea la «cuerda» que guía tu vida, para que, en los momentos de dificultades y obstáculos, puedas permanecer firmemente sujeto a él.

ACTIVIDAD 2. EN EL MUSEO DE LAS EMOCIONES

Descripción de la actividad:

A través de esta actividad vamos a visualizar dos emociones o actitudes antagónicas, pero que tienen el mismo resultado funesto: se trata del PÁNICO y de la SUFICIENCIA PROPIA. En contraposición con estas dos estará la CONFIANZA, que es la única que permite avanzar en medio de las tormentas y avatares de la vida.

- Se divide a las personas participantes en tres grupos: cada grupo representará una imagen congelada o cuadro (participarán todos sus componentes) de los tres conceptos citados: PÁNICO, SUFICIENCIA PROPIA y CONFIANZA. Se dará unos minutos para prepararla y luego se representará por turnos al resto del grupo.
- Después se reflexionará sobre cada imagen y lo que se ha querido decir con cada una.

Aplicación:

El miedo paralizó a los discípulos, que fueron incapaces de reaccionar ante la aparición de Jesús sobre las aguas. Pedro fue el único que avanzó hacia Jesús, pero la suficiencia propia y el querer avanzar por sus propios medios y sin mirar a Jesús lo acabó hundiendo. Sin embargo, reaccionó y al volver a depositar su confianza en Él pudo llegar hasta sus brazos. Reflexionad sobre cómo afecta el miedo o la excesiva confianza en uno mismo en nuestra vida espiritual y de iglesia. Aportad soluciones prácticas para vencer en cada caso. Orad y pedidle a Dios que os ayude a confiar en él.

D Í A

7

LA TUMBA

TEXTO CLAVE: JUAN 11

«Nuestro amigo Lázaro duerme, pero voy a despertarlo... Llegó, pues, Jesús y halló que hacía ya cuatro días que Lázaro estaba en el sepulcro... "¿Dónde lo pusisteis?" ... Jesús lloró... "¡Lázaro, ven fuera!" Y el que había muerto salió...».

Juan 11: 11, 17, 34-35, 43-44 (RVR1995)

EL PEQUEÑO CEMENTERIO DE BETANIA ES SINIESTRO Y TRISTE, COMO TODOS LOS DEL PAÍS. NO TIENE NI ÁRBOLES NI FLORES, PIEDRAS, MUCHAS, YA QUE LOS VISITANTES DEPOSITAN SOBRE LAS TUMBAS, PIEDRAS Y GUIJARROS; EVOCANDO LA DECLARACIÓN DIVINA: «POLVO ERES, Y AL POLVO VOLVERÁS» (GÉNESIS 3: 19).

Siguiendo el camino jalonado por cipreses, el maestro y sus discípulos entran en el cementerio. Un grupo de hombres cabizbajos precedidos por dos mujeres enlutadas, Marta y María, también.

Jesús pregunta:

—¿Dónde le habéis puesto? Mostradme la tumba.

Le llevan ante una gruta excavada en la roca, cerrada por una gran losa de piedra.

Se acerca al sepulcro. En medio del silencio, está visiblemente emocionado y no puede articular palabra; ni sermón, ni elogio fúnebre. Mira en torno suyo y sin poder contener su emoción, rompe a llorar. Los presentes, conmovidos, se dicen:

—¡Mirad cuánto le amaba...!

Jesús no llora por el muerto, sino por los vivos. Lloro por los que se angustian ante la incógnita de la muerte. No es fácil controlar las emociones cuando vemos la muerte en plena juventud. El adiós a un ser querido, para los que no creen, los hunde en el desaliento ante el insondable misterio de la muerte.

No todos miran con simpatía al maestro. Circulan en voz baja comentarios. Y algunos de ellos dijeron:

—¿No podía este, que abrió los ojos al ciego, haber hecho que Lázaro no muriera? Días antes se le avisó diciendo: «Señor, el que amas está enfermo». Esperábamos que acudiese sin demora, pero... ¿Por qué ha tardado dos días en ponerse en camino? ¿Cómo ha dejado solos a sus amigos ante el dolor? Desde su llegada todo son reproches.

Marta, la hermana mayor de Lázaro, le dice:

—Señor, si hubieras estado aquí, mi hermano no habría muerto.

“

*Mira en torno suyo y sin poder contener su emoción, rompe a llorar...
Llora por los que se angustian ante la incógnita de la muerte.”*



María, la menor, le hace el mismo reproche.

Quejas de corazones desgarrados de ayer y hoy, ante el cielo y la fría muerte.

Hay pocas cosas más dolorosas que el sentimiento de abandono que deja la ausencia de quien acabamos de perder. No hay peor soledad que la falta de una presencia comprensiva a nuestro lado. Unos más y otros menos, todos necesitamos un brazo donde apoyarnos o un hombro donde llorar. Al golpe cruel de la pérdida se añade la puñalada de la duda, frente al silencio de Dios.

Ante esos rostros llorosos y sin esperanza de quienes amaban a Lázaro, ¿cómo puede el maestro explicar que este adiós no es definitivo? Ya ha intentado enseñarles que la muerte es un sueño, un paréntesis. Y que el tiempo entre nuestro sufrimiento y la vida nueva no es tiempo de soledad y vacío. Jesús comparte nuestras lágrimas y desea que nosotros compartamos su esperanza y su gozo. ¿No lo había ya demostrado en Naín? ¿No lo acaba de demostrar otra vez con la hija de Jairo? El Señor prometió y promete:

—No os dejaré solos...

“

Ya ha intentado enseñarles que la muerte es un sueño, un paréntesis. Y que el tiempo entre nuestro sufrimiento y la vida nueva no es tiempo de soledad y vacío.”

Jesús sabe que en este trance tan doloroso, sobran los discursos y las grandes frases, y a las miradas acusadoras de las hermanas de Lázaro, responde:

—Vuestro hermano volverá a vivir.

No morir eternamente es el gran sueño de la humanidad. Y Jesús afirma que un sueño aún más real es el «sueño de la muerte». Frente a la queja «la vida es sueño», él dice que «la muerte es sueño».

Las palabras de pésame a veces suenan en quien sufre como una afirmación sin sentido. Fórmula a menudo dicha de paso, deprisa, distante, en voz baja. Declaración que expresa, más que nuestra fe, nuestra dificultad para situarnos ante la muerte y los que sufren. Y esa portentosa promesa: «Tus seres queridos volverán a vivir», más que una respuesta parece una huida. Se asemeja más a un analgésico que a una esperanza. No nos extraña que Marta responda, en tono distante, como muchos creyentes, defraudados por la crueldad de la vida:

—Yo sé que resucitará en la resurrección, en el día final. Pero eso no alivia mi dolor.

La certeza del amanecer no le quita nada a la oscuridad de la noche.

Jesús llora conmovido por el dolor, pero también por la esperanza y serenidad que no consigue transmitir. Lloro porque, tanto los que se van como los que vamos quedando, no sabemos asumir plenamente la vida, incluida la muerte, a la luz de la eternidad. La tumba no es el final, sino la vida eterna.

El maestro se detiene ante la enorme losa redonda que sirve de puerta al sepulcro donde yace Lázaro. Pero la piedra, toscamente





“

Estoy aquí con vosotros, como está Dios.

Y donde está Dios está la vida. ”

tallada, no cierra herméticamente y el hedor a muerto y las moscas, resultan insoportables.

Jesús, emocionado ante la tumba, cuando se hace el silencio, en tono grave y con voz firme y segura, ordena a sus discípulos:

—¡Quitad la piedra!

Un grito sale de las entrañas horrorizadas de las hermanas:

—¡Señor, no, por favor no, que ya hiede. Hace cuatro días. Es demasiado tarde.

Frente a la tumba, cuyo hedor apenas disimulan los bálsamos, óleos y mirra, Jesús suspira, porque sabe que la piedra del sepulcro es más fácil de retirar que las piedras de nuestros prejuicios. **Porque entiende que para Dios lo más difícil no es resucitar a Lázaro, sino convencer a los presentes de que la muerte no es el final.** El maestro no ha cesado de enseñar que esta vida no es más que la primera fase de nuestra existencia, y que gracias al poder de la fe, habrá una segunda y eterna que proviene de Dios, el autor de la vida.

«Yo soy la resurrección y la vida», dijo Jesús. «Todo aquel que confía en mí, no morirá eternamente. Yo no he venido solo a compartir vuestro dolor, sino también y, sobre todo, a traeros esperanza. Una certeza ante la cual nuestros sufrimientos más atroces se vuelven llevaderos, y todos ellos son pasajeros».

Hay un poder irresistible en la esperanza, en ese aferrarse a la fuerza invencible de la gracia divina, a su voluntad definitiva de darnos felicidad eterna. Aporta serenidad para superar nuestros pesares y sinsabores, e ilumina la vida y el futuro.

—Sí, yo soy el mensajero visible de la resurrección y de la vida. Abrid los ojos del alma. Miradme bien. Estoy aquí con vosotros, como está Dios. Y donde está Dios está la vida. «Dios no es un Dios de muertos, sino de vivos» (Lucas 20: 38). El que confía en mí no morirá para siempre. Su muerte no será más que un sueño. Esta vida frágil no tiene por qué ser la antesala de la muerte, sino, vivida en Dios, es la antesala de la vida sin fin. Ninguna losa de piedra es suficiente para cerrar definitivamente una tumba.

—¿Creéis esto? Pues entonces, quitad la piedra de la tumba.

Temerosos los discípulos empujan la piedra, que rueda dejando abierto el sepulcro. Tendido en el frío silencio de la cámara mortuoria, se ve el cadáver de Lázaro amortajado en un sudario blanco, envuelto en vendajes impregnados de óleos. Sereno, se recoge ante la cripta, meditando. Un aura sagrada envuelve su rostro. Se asoma al sepulcro y alzando los ojos al cielo, exclama:

—Padre, gracias te doy por haberme oído. Yo sé que siempre me oyes. Pero lo digo en voz alta... para que crean que tú me has enviado.

Y habiendo dicho esto, clamó a gran voz:

—¡Lázaro, ven fuera!

“

En Cristo hay vida original, que no proviene ni deriva de otra. [...] El que iba a morir pronto en la cruz, estaba allí con las llaves de la muerte, vencedor del sepulcro, y aseveraba su derecho y poder para dar vida etern^a.

Ellen G. White, *El Deseado de todas las gentes*. 489.

Un silencio estremecedor sobrecoge al grupo, y los ojos de todos están fijos en la cueva. De pronto, un ligero rumor se percibe en el interior de la tumba y Lázaro se pone en pié y avanza hasta la puerta apoyándose en el muro.

Un grito de horror hace retroceder a los presentes. Jesús se acerca a Lázaro porque está bloqueado por el sudario, y ordena:

—Desatadlo y dejadlo ir.

Ayudado por sus amigos Lázaro queda libre y avanza hacia sus seres queridos. No quedan rastros de la enfermedad. Su aspecto rebosa de vitalidad. Con mirada de asombro, exultante de gozo y amor, se postra a los pies de Jesús.

La tumba abierta, que Marta creía que iba a oler a muerte, huele a vida.

El maestro no solo promete vida futura, sino que revela la clave de la vida presente. Su gran milagro no es dar vida a un muerto, sino que le dejemos vivificar el sepulcro (a menudo blanqueado) de nuestra propia alma. El gran milagro para nosotros es pasar de la declaración impersonal: «Yo sé que puedes devolver un día la vida a los muertos», a la personal: «Yo sé que desde hoy puedes llenar de nueva vida mi sepulcro interior».

Su mensaje es que no hace falta esperar al más allá para disfrutar de vida eterna. Hoy es cuando hay que resucitar a otra forma de vida si queremos disfrutar, mañana, de la eternidad. Aquel que está con nosotros en medio de la vida seguirá estando más allá de la muerte. Porque «el más allá no es lo que se encuentra infinitamente lejos, sino lo que está más cerca»².

Si, el maestro también llora con y por nosotros. Pero como un rayo de sol se abre paso a través de la lluvia, tras el velo de sus lágrimas resplandece la luz de su sonrisa para decirnos, como a Marta y María, que en el peor drama de nuestra historia, **la última palabra no la tiene la muerte, sino la vida.** Y que en el reino de la vida que viene, nadie volverá a saber lo que significa llorar (Apocalipsis 21: 4). //

1 Ver Mateo 23: 27, 2 Corintios 5: 17-19.

2 Dietrich Bonhoeffer, *Resistencia y sumisión: Cartas y apuntes desde el cautiverio*, Salamanca: Sígueme, 2008, p. 216.





PREGUNTAS

1. ¿Por qué es la muerte un tema del que evitamos hablar abiertamente?

2. Vayamos a la historia: Juan 11: 4-7, 11-16. ¿Cómo reacciona Jesús ante la noticia de la enfermedad de Lázaro? ¿Qué te sorprende de su respuesta? ¿Por qué se dilata en acudir a Betania?

3. ¿Cómo reacciona la gente, Marta y María, ante la tardanza de Jesús? ¿Te identificas con ellos? ¿Cómo lidias con el silencio de Dios en momentos de dolor?

4. «Jesús sabe que en este trance tan doloroso, sobran los discursos y las grandes frases». ¿Qué aprendes de Jesús acerca de nuestra actitud ante quienes pierden a un ser querido?

5. Jesús afirmó: «Yo soy la resurrección y la vida» (Juan 11: 25). ¿Cómo puede nuestra fe en Jesús ayudarnos a afrontar la muerte? ¿Y la vida?



DESAFÍO PERSONAL

«El maestro no solo promete vida futura, sino que revela la clave en la vida presente. Su gran milagro no es dar vida a un muerto, sino que le dejemos vivificar el sepulcro (a menudo blanqueado) de nuestra propia alma. El gran milagro para nosotros es pasar de la declaración impersonal: “Yo sé que puedes devolver un día la vida a los muertos”, a la personal: “Yo sé que desde hoy puedes llenar de nueva vida mi sepulcro interior”».

Dedica un rato a reflexionar sobre este párrafo a solas, en privado. Elige un lugar especial que sea un sitio de encuentro con Dios. Puede ser un rincón en tu casa o tu habitación, un banco en el parque o un lago junto a la montaña. Anota en una hoja o en tu móvil (en modo avión para evitar distracciones) la respuesta a las siguientes preguntas:

- > ¿Qué áreas de tu vida necesitan ser resucitadas como Lázaro?
- > ¿Qué cambios puedes incorporar en tu rutina para vivir más plenamente en Jesús (Juan 10: 10b)?

Elabora un plan y ponlo en marcha en los próximos 21 días. Ponte una alarma o recordatorio en el móvil para que te avise dentro de 21 días. En 21 días, cuando suene tu alarma, repasa lo que anotaste y evalúa: ¿has cumplido con tu plan?



PROFUNDIZA

- > Juan 11.
- > Mateo 22: 32; Marcos 12: 27; Lucas 20: 38.
- > 1 Corintios 15: 50-58; Apocalipsis 21: 1-4.
- > Ellen G. White, *El Deseado de todas las gentes* cap. 58 «Lázaro, ven fuera», pp. 482-500.
- > Roberto Badenas, *Encuentros decisivos* Madrid: Safeliz, 2017, cap. 13 «La tumba», pp. 169-178.
- > «Concedemos mayor importancia a cómo afrontar el morir que a cómo vencer la muerte. Sócrates superó el morir, Cristo superó la muerte [...]. La superación del morir se halla en el ámbito de las posibilidades humanas; la superación de la muerte es la resurrección» (D. Bonhoeffer, *Resistencia y sumisión* Salamanca: Sígueme, 1983, p. 173).
- > «Los místicos lo llaman el reino de Dios. [...] Los hombres todos, los de mayores exigencias [...] no podríamos vivir en absoluto si para respirar, además del aire de este mundo, no hubiese también otro aire, si además del tiempo no existiese también la eternidad. [...] En lo eterno no hay futuro, no hay más que presente. [...] Allí pertenecemos nosotros, allí está nuestra patria, hacia ella tiende nuestro corazón...» (H. Hesse, *El lobo estepario*, Alianza: Biblioteca de autor, 2006, pp. 173-174).



ACTIVIDADES

ACTIVIDAD 1. 10 COSAS POSITIVAS

Materiales: 1 folio por persona, 1 lápiz/bolígrafo por persona

Descripción de la actividad:

- Haced grupos de 2-3 personas.
- No sé qué situaciones difíciles estás enfrentando en tu vida. Quizás sea la ausencia de un ser querido, una injusticia, un problema que no sabes resolver... Incluso te preguntas dónde está Dios en este instante. Detente por un momento. Reflexiona sobre aquellas situaciones en las que Dios te ha ayudado. Elabora una lista con 10 cosas positivas que te hayan pasado esta semana y compártela con el grupo.

Aplicación:

Dedica tiempo regularmente a pensar en las cosas positivas en tu vida. Agradece a Dios por estas bendiciones concretas.

ACTIVIDAD 2. APRENDE A SER POSITIVO

Materiales: 1 folio por grupo con los enunciados

Descripción de la actividad:

En nuestro día a día vivimos momentos complicados que nos cuesta solucionar. Pero la realidad es que siempre podemos encontrar una buena alternativa. Formad grupos de 5-6 personas. Imaginad un final positivo a los siguientes enunciados:

- Vas a una fiesta de cumpleaños y se te olvida llevar la tarta.
- Has cargado las maletas en el coche porque te marchas de vacaciones. Cuando enciendes el coche, éste no arranca.
- Estás escribiendo un mensaje especial para una persona importante, pero te equivocas y se lo mandas a una persona con la que no hablabas desde hace tiempo.
- Vas en moto a la universidad porque tienes prisa. Tienes un examen importantísimo. Cuando estás a mitad de camino empieza a llover muchísimo y llegas empapado a clase.
- Invitas a cenar a tus amigos y te das cuenta de que te has olvidado la cartera.

Aplicación:

La próxima vez que las cosas se tuerzan, proponte sacarles un final positivo con la ayuda de Dios (Romanos 8: 28).

ACTIVIDAD 3. 10X1= ME IMPORTAS. (ACTIVIDAD INDIVIDUAL)

Materiales: Teléfono móvil - redes sociales

Descripción de la actividad:

A todos nos encanta hablar con nuestros amigos por WhatsApp, Instagram, Facebook... Seguro que conoces a alguien que lo está pasando mal o que necesita sentirse amado. Lo único que tienes que hacer durante esta semana es mandar 1 mensaje de apoyo cada vez que escribas 10 mensajes en tus redes sociales. Haz una oración por esa persona cuando le envíes el mensaje. Piensa que tu mensaje puede ayudarle a afrontar un día difícil.

D Í A

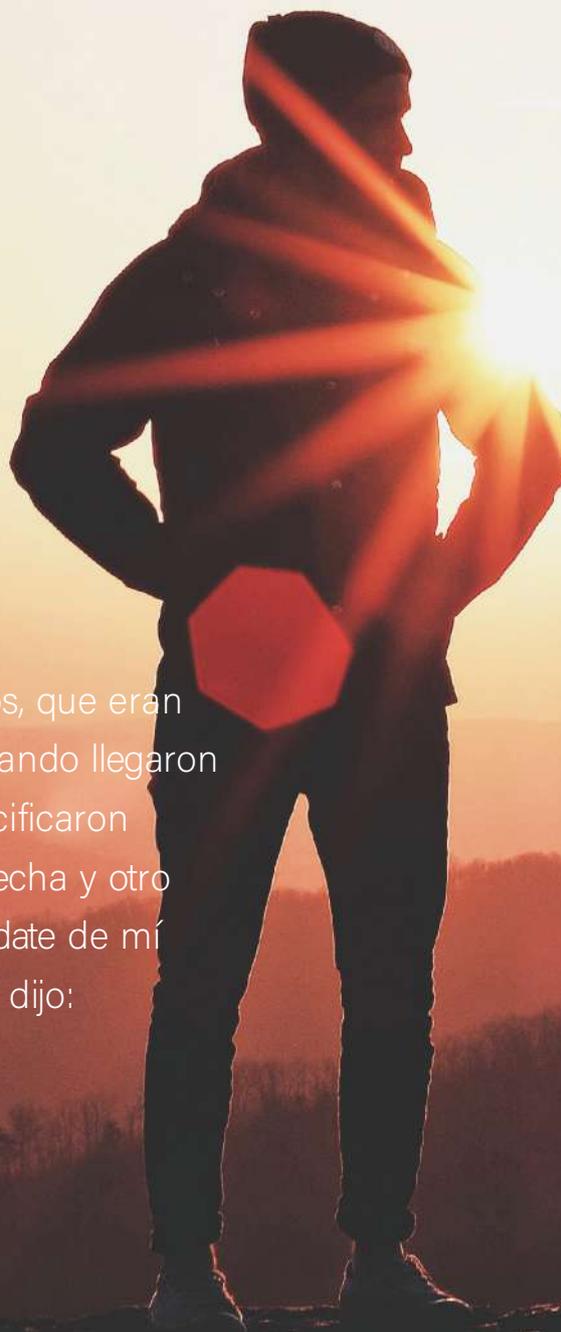
8

LA PROMESA

TEXTO CLAVE: LUCAS 23: 26-48

«Y llevaban también con él a otros dos, que eran malhechores, para ser ejecutados. Cuando llegaron al lugar llamado de la Calavera lo crucificaron allí, y a los malhechores, uno a la derecha y otro a la izquierda... Y dijo a Jesús: -Acuérdate de mí cuando vengas en tu Reino... Jesús le dijo: -...estarás conmigo en el paraíso».

Lucas 23: 32-43 (RVR1995)



EL GÓLGOTA O «MONTE DE LA CALAVERA», ES UNA LOMA PEDREGOSA FUERA DE JERUSALÉN, RAÍDA Y DESCARNADA, SOBRE LA QUE SE CIERNEN BANDADAS DE AVES CARROÑERAS, PARA DEVORAR LOS CADÁVERES DE LOS EJECUTADOS.

En este fatídico lugar se están crucificando tres reos, que se retuercen de dolor mientras los clavan brutalmente de manos y pies sobre los maderos. Los legionarios se apresuran a terminar su macabra tarea entre gritos y burlas. A cada martillazo arrecia el griterío de la turba arremolinada, contenida a duras penas por los soldados.

Un bandido anónimo está siendo clavado a su cruz. No sabemos su nombre, ni el de su compañero. Desconocemos su edad, su aspecto, su pueblo, incluso los crímenes por los que lo crucifican.

No hay diferencia entre los dos ladrones que flanquean a Jesús, nada muestra ahora que uno sea «malo» y otro «bueno», porque los dos injurian al maestro.

Bajo un cielo torvo la multitud excitada se agolpa un paso más hacia las cruces, porque ahora es a Jesús de Nazaret a quien están despojando de sus ropas. A diferencia de los otros, Jesús está ensangrentado por los golpes. El bandido sigue con asombro la tortura del nazareno, y observa con indignación las heridas infligidas sin motivos a este hombre que admira en silencio, al que los soldados han puesto una corona de espinas en la cabeza. Dicen que Pilato se ha lavado las manos después de hacerlo flagelar y condenarlo a muerte por declarar «Rey de los judíos». **¿Se dejaría maltratar así si fuese el Mesías?**

El maestro le hizo sentir el deseo de iniciar una vida nueva, antes

“

Un bandido anónimo está siendo clavado a su cruz. No sabemos su nombre, ni el de su compañero. Desconocemos su edad, su aspecto, su pueblo, incluso los crímenes por los que lo crucifican.”

de dejarse arrastrar por la banda de Barrabás. Había escuchado al joven rabí, pero no lo siguió por influencia de su entorno y acabó siendo un delincuente. Pero desde que se cruzó con Jesús, la luz de sus palabras había abierto un resquicio en su oscuro corazón y seguía abierto. Por eso se pregunta:

—¿Por qué se deja tratar así? ¿Por qué siendo tan noble, el sanedrín lo ha entregado a los romanos? Los sacerdotes insisten: debe morir porque se declara Hijo de Dios. (Juan 19: 7).

Pero, ¿cómo podría hacer milagros si Dios no estuviera con él? ¿Quién es este hombre? Dicen que el sanguinario Pilato declaró:

—No encuentro en él crimen alguno. (Juan 18: 38).

El magistrado, cobarde e injusto, a Barrabás, el cabecilla de la banda, lo ha indultado, y ellos, dos pobres cómplices, crucificados. El maestro, además, ha sido flagelado. ¡Cruelles paradojas de la vida! Barrabás, «el hijo de su padre», bastardo, está libre, y Jesús condenado por llamarse «hijo del Padre celestial». Hoy, aquí, el inocente va a morir en el lugar del criminal. Lo que Barrabás no sabe es que, sobre esa cruz central, en la que debía estar colgado él, pende el rabí, y con esa muerte se va a decidir mucho más que su propio destino...

La muchedumbre escarnece al nazareno. El bandido cree que Jesús ha defraudado las esperanzas del pueblo. Hace unos días, en una manifestación triunfal en Jerusalén, fue aclamado como el rey prometido que liberaría a Israel del yugo romano y restablecería el trono de David. Pero ha decepcionado a las gentes y éstas lo hacen crucificar. **Dicen que él ya anunció que lo matarían. Y si lo sabía, ¿por qué no hizo nada para evitarlo? ¿Qué clase de profeta es?**

En este punto el reo coincide con Pilato. ¿Hay alguna verdad en esta jungla de opresores y oprimidos, aparte de que el débil es víctima del fuerte?



El ladrón ha oído que Jesús había anunciado su resurrección al tercer día. Se dice que ha devuelto la vida a un joven en Naín y a una niña en Capernaúm. También dicen que insistió en que estaban dormidos. Varios aseguran haber visto a Lázaro de Betania salir vivo de una tumba. ¿Cómo alguien capaz de devolver la vida a otros, se resigna a morir? ¿Quién es este hombre? ¿Un profeta de Dios? Entonces, ¿por qué Dios no lo defiende? ¿Un loco? No, Jesús está muy cuerdo. ¿Un impostor? Tampoco: el maestro ha sido siempre sincero. ¿Un iluminado? Imposible: está muy lúcido. ¿Y si fuera el Mesías esperado? ¿Será posible que nadie crea en su misión? ¿Será que su reino no es de este mundo como él afirma? ¿Y si su reino fuera celeste, es decir, situado más allá de la vida y de la muerte?

Todos lo increpan, incluso el otro ladrón, diciendo:

—Si eres hijo de Dios, baja de la cruz. Sálvate y sálvanos. (Mateo 27: 40, 42; Lucas 23: 39).

Su voz se une al populacho, a soldados, magistrados, hebreos y paganos, todos a gritos contra el nazareno. Pero ahora, el «buen ladrón» calla, mira a un Jesús silencioso y resignado. Sufriendo en soledad cuando la humanidad está en su contra. Hasta los enemigos se confabulan contra Él: Herodes con Pilato, los fariseos con los saduceos, los dirigentes con el pueblo, los romanos con los judíos

y las víctimas con los verdugos.

Jesús calla, como si fuera una ofrenda voluntaria. Sobre su cabeza, en lo alto del *stipes*,¹ el viento agita el letrero insultante que ha ordenado poner Pilato: «Este es el rey de los judíos», redactado en las tres lenguas del país, como dando un sentido universal a su pretensión de «reinar» sobre su pueblo. En un momento, un rayo de luz se filtra entre las nubes, y el ladrón presencia la ternura de Jesús ante el dolor de su madre, confiándola al cuidado de uno de sus discípulos. El rostro de Jesús refleja majestad y nobleza. El ladrón queda impresionado.

Pero ahora las tinieblas que rodean la cruz parecen cubrir la tierra, como si esta ejecución tuviese una dimensión cósmica. De pronto, la oración de Jesús le llega al alma:

—Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen. (Mateo 27: 37; Lucas 23: 34).

En la mente del ladrón, tras oírlo y verlo, se produce una genuina conversión; ya sabe quién es Jesús. Ese corazón capaz de perdonar a sus verdugos, ese amor que abraza a todos los mortales, incluidos los que lo torturan, no puede venir más que de Dios. Porque no hay odio humano que no suscite odio. Nadie de este mundo pediría a Dios el perdón para sus verdugos: los que blasfeman, torturan y lo crucifican tan injustamente. El ladrón suplicado entiende que el perdón invocado lo incluye a él, e intuye **que la humanidad queda así dividida en dos: los que se acogen a la gracia de ese perdón y los que la rechazan.**

Las palabras del maestro significan: «Deja que me culpen a mí... Soy el amigo que nunca te abandona. Soy la luz detrás de las tinieblas. [...] Soy cambio y esperanza. Soy el fuego que purifica. Soy la puerta en el muro. Soy lo que viene después de todo... Soy ofrenda sin coste... Soy... Antes que el mundo yo soy...».²

Y una revelación deslumbra al forajido: el reino al que Jesús pertenece, y en el que ya reina, está por encima de todos los reinos de este mundo de violencia. Este hombre encarna en su persona ese reino de Dios, ese reino de amor que se ha acercado a nosotros con él, y al que podemos acceder ya si le dejamos que reine en nosotros. (Lucas 10: 9; 17: 21).

“

¿Y si fuera el Mesías esperado?”



El ladrón abraza esa verdad que lo fascina. Los reyes de este mundo no son tan poderosos como piensan. En Jesús ve al Mesías esperado, a su rey y salvador. En este ser que muere, no ve la maldición de un crucificado, sino la mayor bendición prometida por Dios a la humanidad para redimirla de su miseria. Ve la gracia de Dios capaz de perdonar a los peores culpables.³ Este hombre que muere con él, negado, traicionado, maldito, e injuriado, le está revelando el amor infinito de Dios por él.

Las maravillosas enseñanzas de Jesús, de las que guarda algunas, se llenan de sentido. ¡Ah, cómo quisiera haberle seguido! Por eso se atreve a pedirle que su gracia le alcance a él, aunque sea *in extremis*. Gritando con toda su alma le dice:

—Señor, ¡acuérdate de mí cuando vengas en tu reino! (Lucas 23: 42).

¡Y con qué alivio en su agonía escucha al maestro!

—Te prometo que estarás conmigo en el paraíso.⁴

Asombra tanto la grandeza de la salvación prometida como la fe del ladrón. Su fe no la destruye ni la impotencia de un salvador crucificado, ni el triunfo aparente de sus enemigos, ni sus propios crímenes: ¡Se sabe perdonado! **Se limita a reconocer y adorar a un Dios que ha condescendido por amor a encarnarse en la naturaleza humana hasta el extremo de morir.**

Se aferra a su esperanza viendo a su salvador agonizar en paz a su lado, abajo le increpan a gritos y nubes de moscas cubren sus heridas abiertas. El «buen ladrón» lo ve triunfante de la muerte, resucitado, glorioso, reinando sobre vivos y muertos. Y le expresa su deseo de estar con él en su reino de gloria.

Este ladrón ya ha entrado en el reino de la gracia sin pasar por el bautismo, es el primer creyente de la historia que muere «cristiano», es decir, creyendo en Jesús. Aunque no reciba el bautismo de agua, recibe el bautismo de sangre, de Espíritu y de fuego, porque había muerto el viejo hombre. Ha puesto lo que queda de su vida como una ofrenda en el altar, y cualquier «leña» es buena para el fuego divino...

Y el primer fruto del buen ladrón es confesar a Jesucristo ante su compañero con dos afirmaciones: la santidad de Cristo («este ningún mal hizo») y su victoria final («cuando vengas en tu reino»). El segundo fruto, decirle:

—¿No temes tú a Dios? **¿No tomas en serio a quien debes la existencia?**

Ya es un testigo...

El sábado, el reposo, está cerca. Antes le partirán las piernas para que muera y su cadáver lo echarán a tierra: comida para los buitres. No importa.

“

Este hombre encarna en su persona ese reino de Dios, ese reino de amor que se ha acercado a nosotros con él, y al que podemos acceder ya si le dejamos que reine en nosotros.”



Juan dice: «dichosos» los que mueren en el Señor, «porque sus obras con ellos siguen» (Apocalipsis 14: 13). **Aunque no lo sabe, el malhechor de la cruz seguirá siendo el más indicado para recordarnos eternamente que la salvación es por gracia.** Él y María Magdalena, la mujer liberada de la perdición, que está al pie de la cruz, van a ser las primicias de los salvos. El ladrón, el primero en creer en el salvador crucificado, y la cortesana, la primera en creer en el salvador resucitado. Ahora Jesús puede morir en paz; el buen ladrón le ha dado al menos una prueba de que su sacrificio no es en vano. A gran voz dice:

—Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu. (Lucas 23: 46). ¡Misión cumplida!

Habiendo dicho esto, expiró.

En efecto, todo se ha cumplido. Isaías escribió que el Mesías sería contado entre los malhechores (Isaías 53: 12), y la profecía señala que los más pecadores podrían llegar a ser hijos de Dios. Esta historia me hace saltar las lágrimas de gozo al comprender que Dios quiere transformar la vida de cada uno de nosotros para estar con él en el paraíso.

Si el texto inspirado no ha querido que sepamos el nombre del bandido y ha preferido que le conozcamos por «el buen ladrón» (Dimas, para la tradición), será por algo. No sabemos nada más de él. Pero su profesión de fe quizá sea la más impresionante que haya hecho hombre alguno, pues no creyó en un Cristo resucitado y glorificado, como creímos más tarde todos los demás creyentes, sino en un salvador suplicado como él y crucificado a su lado.

La promesa que le fue hecha es también la más hermosa que hombre alguno haya escuchado. Porque Jesús le prometió que estaría con Él en el paraíso.

Este relato de la conversión *in extremis* del buen ladrón, es para mí un tratado sobre la justificación por la fe más impactante y convincente que todos los estudios teológicos que he leído sobre el tema. Pablo parece identificarse con el buen ladrón cuando dice: «Con Cristo estoy juntamente crucificado» (Gálatas 2: 20).

Esta historia nos enseña que no hay persona «tan podrida» que no pueda ser rescatada por la gracia de Cristo. Y que lo más importante para ser salvo es desearlo con la fuerza con que deseaba el ladrón estar con Jesús en el paraíso. Y nosotros «estamos» en el Gólgota donde hay tres cruces: o nos identificamos con la del buen ladrón, o con la otra; Jesús está en el centro esperando.

Al ir poniéndose el sol sobre el Calvario, la sombra de la cruz va creciendo, extendiéndose cada vez más grande y más lejos, hasta abarcar, más allá del horizonte, el universo entero. **Clavada en tierra dura, apuntando al cielo como una herida vertical, el madero desgarrar el espacio y el tiempo en dos, de arriba abajo, antes y después, mientras sus brazos abiertos abarcan todo el mundo. Punto de encuentro, encrucijada, poste orientador, señalando el camino de la eternidad para encontrarnos con Cristo Jesús.** Puente tendido sobre el abismo, la cruz ha pasado a ser, de un emblema de muerte, el símbolo de la vida sin fin.

Conscientes de nuestras necesidades espirituales, hoy podríamos orar con el sabio: «Señor, yo no te pido el perdón concedido a Pedro, ni la gracia acordada a Pablo. Me conformo con lo que prometiste al buen ladrón en la cruz».⁵ //

1 Poste vertical que sostiene el peso de la barra horizontal, llamada *crux* o *patibulum*.

2 Pasaje adaptado de F. Spufford, *Impenitente: ser cristiano en el siglo XXI*, Madrid: Turner Publicaciones, 2012.

3 «Y Dios puede hacer que toda gracia abunde para vosotros, de manera que siempre, en toda circunstancia, tengáis todo lo necesario, y toda buena obra abunde en vosotros» (2 Corintios 9: 8 NVI, destacado añadido).

4 La frase original griega no tiene ninguna puntuación, de modo que puede traducirse perfectamente: «De cierto te digo hoy, estarás conmigo en el paraíso». Sin embargo, la mayoría de las Biblias traduce: «de cierto te digo que hoy estarás conmigo en el paraíso», como una promesa de salvación que iba a cumplirse ese mismo día. Ahora bien, ese mismo día Jesús no fue al paraíso, ya que, después de su resurrección, afirma no haber ascendido todavía a la presencia del Padre (Juan 20: 17). Eso significa que este pasaje estaría mejor traducido en el sentido de «te aseguro hoy, a pesar de lo increíble que esto parece, que estarás conmigo en el paraíso, en la resurrección final, como todos los salvos», en armonía con la enseñanza bíblica general de que la salvación ocurrirá para todos al mismo tiempo (Hebreos 11: 39-40, cf. Ellen G. White, *El Deseado de todas las gentes*, pp. 699 y 784-785 [nota 4]).

5 Esta oración aparece en la tumba de Nicolás Copérnico (1473-1543), en la iglesia de Warmic (Polonia). (Roberto Badenas, *Encuentros decisivos*, Madrid: Safeliz, 2017, p. 239).

“

Nadie ha caído tan bajo, nadie es tan vil que no pueda hallar liberación en Cristo. [...] Ningún clamor de un alma en necesidad, aunque no llegue a expresarse en palabras, quedará sin ser oído.

Ellen G. White, *El Deseado de todas las gentes*. 224.





PREGUNTAS

1. Jesús pende de la cruz. ¿Cómo crees que se sentirían sus discípulos en este momento? ¿Qué pensarían acerca de Jesús como Mesías, salvador del mundo, o de su aseveración de ser el hijo de Dios?

2. Jesús pronuncia una oración: «Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen» (Lucas 23: 34). ¿De qué manera te impactan sus palabras, dado el contexto? ¿Cómo puedes aplicarlas en tu día a día?

3. Parece que el plan de Jesús ha fracasado. ¿Qué ves al mirar a Jesús en la cruz?

4. Jesús se encuentra en la cruz como consecuencia de los esfuerzos de los dirigentes religiosos (Lucas 22: 2; Juan 11: 47-50). ¿De qué forma podemos ser nosotros culpables de lo mismo, de rechazar a Jesús como Mesías, como individuos y como iglesia?

5. El buen ladrón «no creyó en un Cristo resucitado y glorificado, como creímos más tarde todos los demás creyentes, sino en un salvador supliciado como él y crucificado a su lado». ¿Qué aprendes sobre la fe y la salvación al considerar al buen ladrón y su encuentro con Jesús?



DESAFÍO PERSONAL

Hoy es el último día de esta semana de oración. Cada día hemos acompañado a Jesús en sus encuentros decisivos con personas de su época. Ahora es hora de tener tu propio (re)encuentro decisivo con Jesús.

Elige uno de los cuatro evangelios (Mateo, Marcos, Lucas o Juan) y léelo en un mes o dos. Puedes, por ejemplo, leer un capítulo cada día. Que sea una experiencia significativa para ti, así que elige un lugar y una hora especial para tu encuentro personal con Jesús, y empieza cada sesión orando a Dios, pidiéndole que se reúna contigo. Aquí tienes algunas ideas de lo que puedes hacer:

1



APP YOUVERSION BIBLE

Utiliza una app para leer la Biblia, como por ejemplo, la app YouVersion Bible: <https://www.youversion.com/the-bible-app/>. Ofrece 1.755 versiones de la Biblia y 1.134 idiomas de forma gratuita. Al crear una cuenta, la app te permite resaltar textos, añadir notas y marcapáginas, crear imágenes con los versículos, añadir amigos y compartir en las redes sociales. Después de leer cada capítulo, elige tu texto preferido, crea una imagen con él y compártelo con tus amigos o en tus redes sociales.

2



LEE-RESUME-APLICA

Utiliza una libreta como diario y sigue los pasos:

1. Lee el texto elegido al menos 2 veces.
2. Resume lo ocurrido.
3. Aplica: ¿qué te dice el texto a ti? ¿Cómo lo vas a aplicar en tu vida?

3



RESPUESTA CREATIVA

Lee el texto y reacciona a través de las artes: escribe un poema, un relato, pinta un cuadro, compón una canción...

4



DESCUBRE LA BIBLIA

Utiliza estas cinco preguntas para profundizar en cada capítulo:

1. ¿Qué es nuevo?
2. ¿Qué te sorprende?
3. ¿Qué no entiendes?
4. ¿Qué vas a obedecer o a aplicar?
5. ¿Qué vas a compartir con alguien esta semana?

5



MEETING JESUS BIBLE STUDY METHOD

Fuente: Andy Deane, *Learn to study the Bible: Forty different step-by-step methods to help you discover, apply, and enjoy God's Word*, USA: Xulon Press, 2009, pp.167- 171.

Escoge una libreta para usarla como diario y sigue los pasos:

1. Lee el capítulo.
2. Toma nota del Contexto.
3. Resume las palabras de Jesús, así como sus emociones y su tono de voz.
4. Anota la respuesta de Jesús.
5. ¿Qué dicen los demás de Jesús?
6. ¿Cuál es su reacción?
7. ¿Cuál es mi reacción?
8. ¿Cómo voy a aplicarlo en mi vida?

6



EN COMPAÑÍA

Encuentra una persona que te acompañe en el estudio del evangelio. Al empezar o finalizar el día podéis llamaros o escribiros el texto que más os haya impactado de vuestra lectura y explicar por qué.

PROFUNDIZA

- › Mateo 27; Marcos 15; Lucas 23; Juan 19
- › Romanos 1:16.
- › Mateo 5
- › Ellen G. White, *El Deseado de todas las gentes* cap. 78 «El calvario» y cap. 79 «Consumado es», pp. 690-713.
- › Ellen G. White, *El camino a Cristo*.
- › Ellen G. White, *Steps to Christ Magazine* editada por el Departamento de jóvenes de la Unión Alemana del Sur de la Iglesia Adventista® del Séptimo Día, Alemania: Iglesia Adventista del Séptimo Día, 2018. Contacta con jae@adventista.es para obtener más información sobre el proyecto Steps to Christ
- › Roberto Badenas, *Encuentros decisivos* Madrid: Safeliz, 2017, cap. 19 «La promesa», pp. 227-240.
- › «Devolver mal por bien es diabólico; devolver bien por bien es humano; devolver bien por mal es divino» Alfred Plummer, *Exegetical Commentary on the Gospel According to Saint Matthew* 89, cit. en Emmanuel Buch, *Ética Bíblica. Fundamentos de la moral cristiana* Valls: Noufront, 2010, p. 153).
- › «Dios presta infinita atención a cada uno de nosotros. No se ocupa de nosotros en masa. Cuando hablas con él estás tan a solas con él como si fueras el único ser que él hubiera creado. Cuando Cristo murió, murió por ti individualmente, como si hubieras sido el único hombre del mundo» (Ver C. S. Lewis, *Mero cristianismo* Madrid: Ediciones Rialp, 2009, Libro IV, cap. 3 «El tiempo y más allá del tiempo», p. 180).
- › «Es una lacra de las sociedades de consumo [...] considerar a las personas como si fueran cosas, hacer distinciones entre las cosas según su valor, y entre los hombres según su poder. Él (Jesús), tiene un corazón de niño que ignora tales distinciones. Se dirige a todos, al virtuoso y al delincuente, al mendigo y al príncipe, con la voz igual de clara, como si no existiesen ni virtuosos ni delincuentes, ni mendigos ni príncipes, sino solamente, cada vez, dos seres humanos cara a cara, y entre los dos la palabra que va y que viene» (Christian Bobin, *L'homme qui marche* Cognac: Le temps qu'il fait, 1995, p. 15).
- › «Imagina que Dios nos haga una oferta similar.

Te daré cualquier cosa que desees. Lo que sea. Amor perfecto. Paz eterna. Nunca tendrás temor ni estarás solo. No entrará confusión a tu mente. No entrarán la ansiedad ni el aburrimiento a tu corazón. Nunca tendrás necesidad de nada.

No habrá pecado. Ni culpa. Ni reglas. Ni expectativas. Ni fracaso. Nunca sentirás soledad. Nunca tendrás dolor. Nunca morirás.

Solo que nunca me verás el rostro.

¿Querrías eso? Tampoco yo. No es suficiente. ¿Quién quiere el cielo sin Dios? El cielo no es cielo sin Dios.

Una eternidad indolora e inmortal sería agradable, pero inadecuada...

Es posible que hablemos de un sitio donde no haya lágrimas ni muerte ni temor ni noche; pero esas cosas sólo son los beneficios del cielo. La belleza del cielo es ver a Dios. El cielo es el corazón de Dios». (Max Lucado, *Cuando Dios susurra tu nombre* Nashville, Tennessee: Grupo Nelson, 2012, pp. 176-177).

A photograph of a mountain landscape. In the foreground, a grassy ridge slopes down to the left, where several sheep are grazing. A stone wall runs along the edge of the ridge. In the middle ground, three wooden crosses stand on the ridge, pointing towards the sky. The background features rugged, snow-capped mountains under a blue sky with scattered white clouds. A white diagonal line is drawn across the upper portion of the image, pointing towards the crosses.

Clavada en tierra dura, apuntando al cielo como una herida vertical, el madero desgarrar el espacio y el tiempo en dos, de arriba abajo, antes y después, mientras sus brazos abiertos abarcan todo el mundo. Punto de encuentro, encrucijada, poste orientador, señalando el camino de la eternidad para encontrarnos con Cristo Jesús.



ACTIVIDADES

En el último día de la semana de oración proponemos algo especial: organizar una merienda o cena para concluir la semana a lo grande.

Se puede repartir la comida y bebida para compartir, decorar el salón para disfrutar de un ambiente cálido y acogedor y seleccionar música de fondo apropiada para la ocasión.

Durante la merienda o cena y la sobremesa se pueden realizar las siguientes actividades para todos los sentidos:

ACTIVIDAD 1. MENÚ DE PROMESAS

Materiales: papel continuo o cartulina de colores, cinta adhesiva, tijeras, bolígrafos o rotuladores, material decorativo

Descripción de la actividad:

- › Cada persona traerá alguna fotografía personal. Debe ser una foto representativa de un momento en que haya percibido de qué modo se han cumplido las *PROMESAS* de Dios en su propia vida.
- › Al llegar, se colocarán las fotografías pegadas en un mural de papel de colores o cartulina sobre la pared, o en las ventanas del salón, junto al nombre de cada persona y si se desea una frase descriptiva.
- › Durante la cena, cada invitado/a compartirá esa experiencia personal de cumplimiento de las promesas divinas, degustando entre todos un succulento menú de gratos recuerdos.

ACTIVIDAD 2. EXPRESARTE

Materiales: reproductor de música y altavoces, acuarelas, pinceles, lienzos blancos (o papel grueso para pintar)

Descripción de la actividad:

Listen Escuchar en grupo el single « **Tu Promesa** » de la cantautora cristiana María José Jimeno.

[Castellano: <https://soundcloud.com/uicasdehopemedia/sets/mar-a-jos-jimeno-tu-promesa>]

[**NOTA:** se puede cambiar esta canción por cualquier otra que encaje mejor.]

- › Primero se escucha la canción una vez con los ojos cerrados para concentrarse en la letra.
- › Seguidamente se puede repasar la letra por escrito recitada como un poema.
- › Finalmente se reproduce la música por segunda (o tercera vez si es preciso), mientras cada invitado/a plasma en el lienzo mediante la pintura de acuarelas, los sentimientos, emociones, pensamientos y sentir espiritual que está percibiendo a través del mensaje de la música, con su letra y melodía.
Se trata de un dibujo libre y espontáneo, que luego se puede compartir y comentar si se desea.

ACTIVIDAD 3. CÁPSULA DEL TIEMPO

Materiales: 1 caja decorada, preferiblemente que tenga cerradura con llave o candado, sobres y papeles de carta, lápices o bolígrafos, velas aromáticas.

Descripción de la actividad:

- Cada persona redactará una carta privada dedicada a sí mismo para leerla en el futuro, concretamente en el plazo de un año, por ejemplo, cuando vuelva a convocarse la siguiente Semana de Oración.
En esa carta se pueden expresar personalmente los deseos, las necesidades, las ilusiones, los proyectos, las oraciones, etc., y también cómo se imagina cada cual a su «yo» del futuro y los agradecimientos por las cosas que se sucederán y por las **promesas** que se podrán ver cumplidas con ayuda de Dios en el plazo de un año. Mientras se está escribiendo, se mantendrán las velas aromáticas encendidas. (NOTA: el sentido del olfato está íntimamente relacionado con el sistema límbico, responsable de la memoria y el aprendizaje, por lo que es posible que un olor determinado evoque ciertos recuerdos asociados.)
- Cada carta cerrada con su sobre y con el nombre de la persona, se colocará dentro de la caja llamada «Cápsula del tiempo». En la caja también se incluirá alguna vela aromática.
- Finalmente, la caja cerrada con llave o candado quedará bajo custodia de la persona que se haga responsable, con el compromiso de reencontrarse al año siguiente para abrir la «Cápsula del tiempo» y recibir cada uno su propia carta.

BONUS

Antes de despedir la velada, se puede regalar a cada persona una cajita de tarjetas con versículos sobre promesas bíblicas.



CRÉDITOS



Encuentros decisivos: Semana de oración JA

Autor: Roberto Badenas

Basado en el libro *Encuentros Decisivos* © 2017 Editorial Safeliz S.L Pradillo, 6 Pol. Ind. La Mina, E-28770 · Colmenar Viejo, Madrid, Spain

TEL.: [+34] 91 845 98 77 · FAX: [+34] 91 845 98 65 admin@safeliz.com · www.safeliz.com

DIRECCIÓN DEL PROYECTO:

Jonatán Tejel

EDICIÓN Y COORDINACIÓN DEL PROYECTO:

Alexandra Mora

ADAPTACIÓN DEL TEXTO:

Andrés Tejel

COLABORADORES:

Sarai de la Fuente Gelabert, Samuel Gil, Alexandra Mora, Javier Palos Ibáñez, Silvia Palos Ibáñez, Loyda Pamplona, Esther Quiles Peiró.

DISEÑO Y MAQUETACIÓN:

Simon Eitzenberger (www.desim.de)

IMÁGENES:

unsplash.com: p.1+80 Ian Espinosa; p.2 Hunter Bryant; p.7 Jeshoots.com; p.10 Oliver Sjoström; p.11 Alexander Andrews; p.12 Quino Al; p.13 Sam Manns; p.14 Bruno Nascimento; p.18 Tiko Giorgadze; p.19 Vince Fleming; p.20 Vasily Koloda; p.21 Lina Trochez; p.22 Hian Oliveira; p.27 Fabio Neo Amato; p.28 Jon Tyson; p. 29 Neonbrand; p.30 Dino Reichmuth; p.34 Sam Burriss; p.35 Ben White; p.36 Nasa; p.37 Aiony Haust; p.38 Kyo; p. 44 Mitch Lensink; p.45 Anthony Ginsbrook; p.46 Remi Walle; p.50 Ian Espinosa; p.51 Glenn Carstens; p.53 Zen Maldives; p.54 Guille Pozzi; p.58 Bruno Van der Kraan; p.59 Sharon Mccurcheon; p.60 Rodolfo Sanches Carvalho; p.61 Alexandru Tudorache; p.61 Omar Lopez; p.66 Bryan Minear; p.67 Paula May; p.68 Jeremy Perkins; p.69 Johan Mouchet; p.70 Greg Rakozky; p.72 Thom Holmes, Aaron Bruden; p.73 Ben White, Ian Espinosa; p.75 Annie Spratt; p.77 Helena Lopes

Pexels.com: p.26 Úrsula Madariaga; p.52 Juan Pablo Arenas; p.62 Ylanite Koppens; p.72 Pixabay; p.73 rawpixel.com;

Shutterstock: p.42-43 Frankie's

Encuentros decisivos: Semana de oración JA

© 2020 Departamento de jóvenes de la División Intereuropea de la Iglesia Adventista® del Séptimo Día, Schosshaldenstrasse, 17, 3006 Berna, Suiza. Todos los derechos reservados.

youth@eud.adventist.org

A menos que se indique lo contrario, las citas bíblicas corresponden a la Reina Valera 1995 (RVR1995) Copyright © 1995 by United Bible Societies.

Santa Biblia, NUEVA VERSIÓN INTERNACIONAL® NVI® © 1999, 2015 por Biblica, Inc.®, Inc.® Usado con permiso de Biblica, Inc.® Reservados todos los derechos en todo el mundo.

Se autoriza la impresión de esta Semana de oración para jóvenes para su uso en iglesias y grupos de jóvenes así como en otras actividades educativas cristianas. Sin embargo, queda prohibida la reproducción de los contenidos de esta Semana de oración en cualquier otro formato sin el consentimiento expreso de los propietarios del copyright. Queda prohibida la alteración del contenido de esta Semana de oración. Todos los derechos reservados.

1ª edición 2020



ANOTACIONES

Jesús.

CARPINTERO. MAESTRO.
Salvador. Mesías.

////////////////////////////////////

Emanuel.

Dios hecho hombre para encontrarse con la humanidad.

*LA VIDA ESTÁ LLENA DE ENCUENTROS, ESPERADOS E INESPERADOS,
QUE TRANSFORMAN NUESTRA VIDA. PERO HAY UNO
POR ENCIMA DE TODOS: EL ENCUENTRO CON JESÚS.*

Él no nos deja indiferentes.

**Al final de esta lectura
TE TOCARÁ EL TURNO A TI.**